

(Trans) fronteriza

#21

Marzo-abril 2024

Migraciones y feminismos

SEGUNDA PARTE

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Vanessa González Peña
Anabella Isabel López Arévalo
Luisa Gabriela Morales Vega
Liane Chipollino Aseff
Sandra Karina De la Cruz Trujillo
Karen Muro Aréchiga
Florencia Salmuni
Kenia Berenice Ortiz Cadena
Ramiro N. Pérez Ripossio
Tamara Segura Herrera
Beatriz Córdova
Gianina Márquez
Abril Rossana Páez Rosano
Mariana González Magaña
Dana Maya Chong
Mónica Díaz Cardozo
David Arturo Sánchez Garduño

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Migraciones y
fronteras sur-sur**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Trans-fronteriza no. 21 : migraciones y feminismos / Vanessa González Peña ... [et al.]; Coordinación general de Denise Zenklusen ... [et al.]; Editado por Bruno Miranda ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-759-9

1. Feminismo. 2. Ley de Migraciones. I. González Peña, Vanessa II. Zenklusen, Denise, coord. III. Miranda, Bruno, ed.

CDD 305.4209

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

Denise Zenklusen

Departamento de Educación, Cultura y

Conocimiento

Universidad Nacional de Rafaela

Argentina

denisezenklusem@gmail.com

Daisy Margarit

Instituto de Estudios Avanzados

Universidad de Santiago de Chile

Chile

daisy.margarit@usach.cl

Handerson Joseph

Programa de Pós-Graduação em

Sociologia

Instituto de Filosofia e Ciências Humanas

Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Brasil

handersonj_82@yahoo.es

Coordinadora #21

Carolina Aguilar Román

Comité editorial

Bruno Miranda

Sofía Lifszyc

Carlos Alberto González Zepeda

Yolanda Alfaro

Mariela Paula Díaz

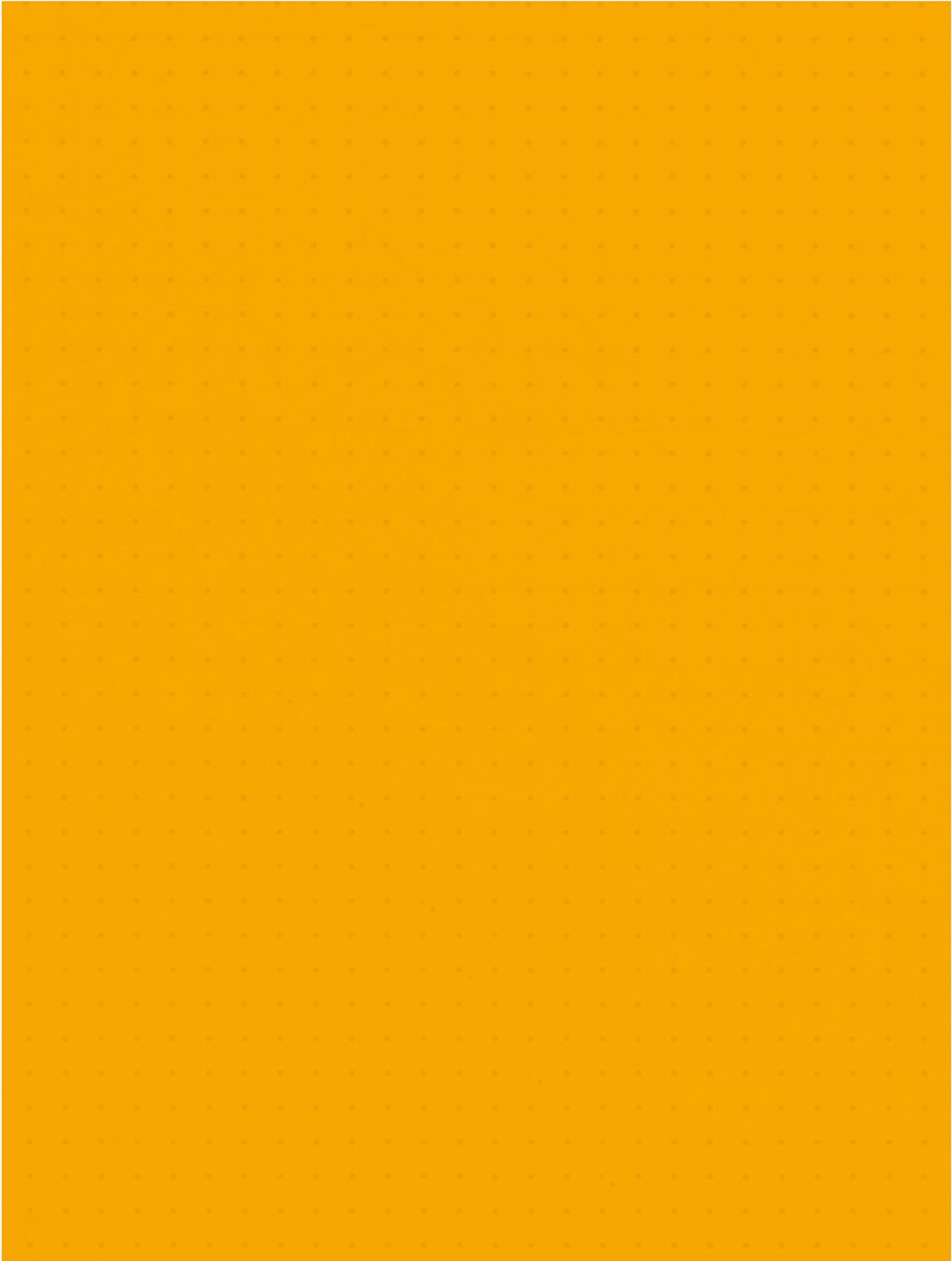
Carolina Aguilar Román

Héctor Parra García



Contenido

- 5** Presentación
Carolina Aguilar Román
 - 8** La construcción de feminismos migrantes en Chile
Vanessa González Peña
 - 13** Interseccionalidad y género como herramientas analíticas de la feminización de las migraciones de Abya Yala
Anabella Isabel López Arévalo
 - 20** El necesario análisis de género en la Ley de Migración mexicana
Luisa Gabriela Morales Vega
 - 24** Mujeres migrantes
Dramas, saberes y estrategias de sobrevivencia
Liane Chipollino Aseff
 - 31** Cuidar significa migrar
Experiencias de mujeres centroamericanas en tránsito por la frontera sur de México
Sandra Karina De la Cruz Trujillo
 - 38** Trabajadoras domésticas transfronterizas
Hogar en México y empleo en Estados Unidos
Karen Muro Aréchiga
 - 46** El trabajo de cuidado como forma de (re) existencia migrante en la ciudad de São Paulo
Florencia Salmuni
 - 53** Veintinueve años siendo “La Esperanza del Migrante”
Alejandra Uribe Aguirre
 - 57** La pulsión de vida de migrantes disidentes frente al sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial
Kenia Berenice Ortiz Cadena
 - 63** Más allá de las fronteras
Migrantes LGBT en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre desafíos, desilusiones y esperanzas
Ramiro N. Pérez Ripossio
 - 70** El coyoterismo una apología de la violencia patriarcal
Tamara Segura Herrera
 - 76** Chamas en Acción
Empoderamiento de adolescentes refugiadas y migrantes desde una perspectiva feminista
Beatriz Córdova
Gianina Márquez
 - 84** Menstruación y cuidados en espacios para la atención de personas en movilidad
Abril Rossana Páez Rosano
Mariana González Magaña
Dana Maya Chong
Mónica Díaz Cardozo
David Arturo Sánchez Garduño
 - 92** Convocatoria para contribuciones Boletín (Trans)fronteriza #22
Identidades y movilidades en los procesos de globalización popular latinoamericana
 - 95** Política editorial
Boletín (Trans)fronteriza. Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur
- 





Presentación

Carolina Aguilar Román*

Debido al gran nivel de convocatoria para participar en el número 20 del Boletín (Trans)Fronteriza dedicado al tema de *Migraciones y Feminismos*, se decidió hacer dos volúmenes. De entrada, un agradecimiento a todas las personas que enviaron sus textos, se valora su trabajo y entusiasmo, sin embargo, por cuestión de espacio, no fue posible incluir todos. El amplio interés en el tema nos advierte que es fundamental incluir en los estudios migratorios un análisis desde los feminismos. No basta con mencionar que las mujeres llevan más de un siglo siendo jefas en los procesos migratorios, es imprescindible que integremos en nuestras investigaciones categorías, enfoques y argumentos desarrollados desde los feminismos. Tenemos en la academia que desbordar varias categorías como género y cadenas globales de cuidados, para dar paso a análisis críticos que cuestionen el sistema sexo-género en que se basan los mandatos de género y, en particular, utilizar más el agenciamiento, (re) existencias e interseccionalidad por mencionar algunas.

El presente Boletín es una invitación al diálogo y a pensar en colectivo estrategias para desmantelar perspectivas acríicas que limitan el análisis desde los diversos feminismos. A lo largo de los años, se han apostado por crear otros tipos de conocimiento que incluyan las experiencias y saberes de las personas que participan en los procesos migratorios. Por lo que se ha vuelto necesario contar con las voces, aprendizajes y emociones

* Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte (El COLEF), México. Actualmente es investigadora en la colectiva académica feminista Seminario Narrando Historias de Fronteras desde los Feminismos, México. Es integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras sur-sur. Contacto: carolina.aguilar.roman@gmail.com.

de las niñas, adolescentes y mujeres (cis y trans) para comprender sus realidades, lo cual, a quienes estudiamos los procesos migratorios, nos va a forzar a desbordar las categorías que tenemos. Por lo tanto, los textos que conforman este nuevo número de (Trans)fronteriza son un primer acercamiento para cuestionarnos nuestros enfoques y conceptos, para lograr una conversación futura que esté nutrida de más rabia, incomodidad, dudas y la búsqueda de propuestas para tener un mundo donde quepan muchos mundos.

En ese sentido, los textos que se incluyen se centran en diversos temas y enfoques, divididos en cuatro secciones, la primera, se trata del papel de las mujeres en los procesos migratorios. Al respecto, empezamos con el aporte de Vanessa González Peña, quien nos comparte una experiencia de contribución de feminismos desde mujeres migrantes en Chile; seguimos con Anabella Isabel López Arévalo y la interseccionalidad y el género como herramientas analíticas de la feminización de las migraciones de Abya Yala; posteriormente tenemos el aporte de Luisa Gabriela Morales Vega, un análisis en clave de género a la Ley de Migración mexicana; mientras que Liane Chipollino Aseff nos comparte las experiencias migrante de mujeres libanesas en el siglo XX.

La segunda sección se centra en las mujeres y trabajos de cuidados, en ese sentido, Sandra Karina De la Cruz Trujillo presenta un texto acerca de las experiencias de mujeres centroamericanas en tránsito por la frontera sur de México; después tenemos a Karen Muro Aréchiga compartiendo las vivencias de mujeres mexicanas que se desempeñan como trabajadoras del hogar en Estados Unidos; luego Florencia Salmuni y la (re) existencia de mujeres migrante en los trabajos de cuidado en en la ciudad de São Paulo; por último, Alejandra Uribe Aguirre presenta las experiencias de mujeres aliadas que llevan años alimentando a la población migrante en tránsito por México.

En la tercera sección, destinada al eje de personas LGBTQI+ en los procesos migratorios, Kenia Berenice Ortiz Cadena comparte su texto acerca

de la *brisa* alentadora que aportan las migrantes disidentes frente al sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial; también, Ramiro N. Pérez Ripossio presenta las experiencias de personas migrantes LGBTQI+ en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La última sección está enfocada a niñeces y adolescentes, aquí Tamara Segura Herrera hace un análisis acerca de adolescentes mexicanos como coyotes; por su parte, Beatriz Córdova y Gianina Marquez nos comparten un ejercicio de agenciamiento en adolescentes migrantes venezolanas; finalmente, tenemos un texto colectivo que se enfoca en la menstruación y cuidados en espacios para la atención de personas en movilidad.



La construcción de feminismos migrantes en Chile

Vanessa González Peña*

Contexto del activismo migrante en Chile

Las migraciones intrarregionales que se ven intensificadas en América Latina responden a una diversidad significativa de factores. Entre ellos, situaciones más o menos permanentes en el tiempo como crisis multidimensionales en los países de origen, problemáticas de orden global (como la crisis climática o las guerras) y emergencias socio-ecológicas y humanitarias, propiciando desplazamientos forzados o involuntarios.

Todo ello, trae como consecuencias condiciones de precarización y vulnerabilidad social que ejercen efectos en las diferentes escalas humanas: en el cuerpo de las personas, en el grupo familiar, en las comunidades. Las migraciones que presentan mayor precarización evidencian las desigualdades promovidas por sistemas políticos, económicos y sociales, que impiden la satisfacción de las necesidades básicas fundamentales. Por tanto, desde la necesidad de supervivencia, se buscan alternativas para salvaguardarse o defenderse ante situaciones que ponen en riesgo

* Psicóloga Social de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es estudiante del Magíster de Migraciones, Derechos Humanos y Gestión Social de la Universidad de Viña del Mar, Chile. También es co-directora de la Organización Migrantas, Chile. Integrante de Mujeres, Cuerpos y Territorios, Venezuela. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras sur-sur. Contacto: vangonzalezp@gmail.com.

la vida, siendo la movilidad o el desplazamiento una de ellas. En este escenario, es relevante mencionar que, por los efectos del patriarcado capitalista, las mujeres y diversidades migrantes experimentan una realidad mucho más distinta a los hombres que migran. En estos procesos, se intensifican las formas de opresión que operan directamente sobre los cuerpos feminizados, los cuales portan una memoria de violencia, discriminación y pobreza estructural previo a su migración.

En la actualidad, el ciclo migratorio en sí mismo implica un proceso discriminatorio permanente. Los Estados de la región han buscado la manera de instalar muros invisibles, además de las fronteras que existen entre los países, diseñando y aplicando mecanismos de selección en dimensiones étnico-raciales, socioeconómicas, de género y por nacionalidad. Desde hace cinco años, diversas organizaciones sociales y de derechos humanos han venido advirtiendo sobre la tendencia en sus países hacia políticas de criminalización, securitización hacia las personas inmigrantes y la militarización de zonas de frontera. Chile, es uno de los países que ha adoptado patrones que han afectado gravemente las condiciones de vida de las personas migrantes y refugiadas, quienes no sólo se vieron afectadas por la profundización de la precarización en la emergencia sanitaria por Covid-19 y el cierre de fronteras, sino también por las trabas para los procedimientos migratorios y de acceso a la regularización u obtención de refugio.

En este sentido, se ha configurado un escenario anti-migratorio y la consolidación de narrativas basadas en discursos de odio, que son alimentados por una violencia mediática y política para justificar la exclusión de miles de personas. Los cuerpos migrantes son vistos desde una impronta de ilegalidad, y se incita a castigarlos sólo por el hecho de migrar.

Ante esto, las luchas, vivencias y resistencias tanto personales como colectivas de las mujeres y diversidades sexo-genéricas migrantes ha cobrado fuerza y desempeñado un papel fundamental durante los últimos años. Lo anterior, se ha hecho a la par del crecimiento del movimiento

feminista en Chile, pero también a partir su propia trayectoria, complejidad y reafirmación de identidades. Las cuales, son todavía concebidas como subalternas. Desde la lucha por el derecho a migrar hasta el reconocimiento e inclusión; desde los activismos organizados, procesos de apoyo mutuo, de autoformación, movilización y articulación política se ha avanzado en la construcción de feminismos migrantes.

Entre luchas migrantes y demandas feministas

Existen organizaciones para personas migrantes y refugiadas en Chile que tienen una trayectoria considerable en cuanto a la defensa de sus derechos humanos y la búsqueda por vidas libres de discriminación, independientemente de su situación migratoria o documentaria. El derecho a migrar y el derecho al refugio surgen como consignas claves para entender estos movimientos, sin embargo, también existen numerosas condiciones que atraviesan los procesos migratorios: la edad, la identidad de género u orientación sexual, el país de origen, etnia o cultura, condiciones de salud o situaciones de discapacidad, entre otros. Lo cierto es que, el papel que juegan los movimientos sociales y las organizaciones migrantes ha sido fundamental para generar caminos hacia la transformación de las condiciones que experimentan estas comunidades, y dentro de este quehacer político se desarrollan estrategias para abordar situaciones de manera interseccional, teniendo la dignificación de las comunidades como un horizonte y superando los contextos descritos con anterioridad.

Las formas de organización y asociatividad migrante se van transformando en el tiempo según las tendencias migratorias, las emergencias, las coyunturas, y las demandas instaladas. Sigue siendo una prioridad el apoyo mutuo o autoayuda en necesidades de subsistencia donde la vida corre peligro o existe una denegación y violación de derechos humanos. Existen organizaciones que basan su acción en la construcción de grupos de interés, conformados por intersecciones como, antirracismo

afro migrante, mujeres migrantes de la diversidad sexo-genérica y migración intergeneracional. También están otras que se orientan a alcanzar metas esenciales de la lucha migrante como la regularización migratoria, la búsqueda de leyes migratorias inclusivas y la construcción de comunidades interculturales.

Para todas estas formas de organización, se pueden destacar elementos comunes: (i) la importancia que tiene la incidencia política; (ii) la ampliación de redes de articulación que se genera para posicionar las demandas; y, (iii) los procesos de autogestión que son recurrentes y se sostienen, en ocasiones, por entramados de solidaridad. Con respecto a cómo las organizaciones o el activismo migrante en Chile opera a partir de la promoción de transformaciones estructurales y culturales en términos de inclusión de las comunidades que representan. Sin embargo, parte de estas luchas son criminalizadas o invisibilizadas parcialmente o en su totalidad. En los intentos de deshumanización de las personas, comunidades y organizaciones migrantes, no sólo se ha querido negar la condición de *sujetos de derechos* sino también de *sujetos políticos*. Sin embargo, hay una preservación de los saberes populares que se construyen en la trayectoria de vida y lucha migrante allí presentes. El estudio de los movimientos sociales migrantes permite no sólo comprender las realidades de las comunidades en las que se alojan sino también permitir la producción de saberes situados e identidades políticas, donde es posible desarmar las nociones de orden social y seguridad de Estado, en pro de garantizar el bien común.

Los feminismos migrantes, reúnen dentro de sí gran parte de las demandas antes mencionadas, siendo un abanico considerable de causas que se cruzan con la movilidad humana, pero denunciando **los efectos del patriarcado y la violencia de Estado contra la comunidad migrante, desde sus propios cuerpos**. La erradicación de la violencia patriarcal como demanda, es indisociable a la erradicación de criminalización, la violencia racista, xenófoba, la discriminación y toda forma de violencia simbólica que perjudica la dignidad humana. Desde estas nociones, las

mujeres migrantes impulsan procesos de politización en el marco de la defensa de los derechos humanos de las comunidades que migran, pero también desde la lucha contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado; ya que es esta triada la que sostiene y promueve todas las formas de opresión y de violencia que intentan socavarlas y explotarlas como mujeres.

Las resistencias de mujeres migrantes y refugiadas se conectan directamente con la permanencia de la vida y la posibilidad de construir una comunidad donde sea que se encuentren. Las desigualdades que se amplían y las recurrentes violencias e injusticias (de tipo político, institucional, normativo, social, laboral, de género, sexual) les impulsan en este punto de la historia a luchar para pedir justicia para quienes migran, denunciar que son las mujeres, niñas y disidencias sexuales quienes están bajo mayor amenaza y que esta lucha no es sólo por la regularización y contra la violencia, sino que es una lucha por re-existir.



Encuentro de Mujeres Migrantes y Refugiadas. Santiago de Chile, 2024.
Archivo: Organización Migrantas.



Interseccionalidad y género como herramientas analíticas de la feminización de las migraciones de Abya Yala

Anabella Isabel López Arévalo*

El objetivo del texto es establecer las categorías de interseccionalidad y género como herramientas analíticas en los estudios de las migraciones, en ese sentido, se argumenta que tanto las mujeres como los hombres indígenas cohabitan en sociedades con relaciones de dominación que provienen de la colonialidad y de la discriminación étnica y racial. Condición a la que se agrega su ubicación entre los espacios marginados y pobres en una estructura social clasista que crece de forma jerarquizada y polarizada. Para contestar a los objetivos de la investigación se ha usado una metodología cualitativa, empleando distintas técnicas como: el análisis documental, la entrevista biográfica en profundidad y semi estructurada. La unión de todos estos procedimientos ha favorecido en la descolonización y despatriarcalización de la investigación. Se entiende que —como es el ejemplo de Silvia—, las migrantes racializadas de Abya Yala tienen la capacidad de crear conocimiento propio, encarnado y situado a partir de miradas, voces, símbolos y cuerpo-espiritualidades

* Estudiante en el Máster en Género y Políticas de Igualdad por la Universitat de Valencia, España. Contacto: anabelitalopez2013@hotmail.com.

específicos que no contestan, ni responden al mandato del imaginario hegemónico y dominante del “sueño español”.

El mismo que entrega a este colectivo un plan y proyección de servidumbre en la matriz del poder colonial en el Estado español. A más de ello de sostienen y argumentan la generación de conocimiento propio, estas tramas micropolíticas trabajan con herramientas, procesos y lenguajes característicos que responden de los mecanismos de invisibilización, racialización, sexualización, extranjerización y deshumanización. De esta manera que con su presencia desde la resistencia luchan contra aquellos mecanismos a la vez que piensan micropolíticas afectivas que los sostienen y que les entregan sentido. Entendiendo este análisis desde una aproximación a este trabajo con perspectivas no eurocéntricas y antirracistas.

Identificación del caso a presentar

El estudio de caso que se llevó a cabo fue con una sujeta social, llamada Silvia, una Warmi (mujer) indígena, inmigrante boliviana, quien tiene cuarenta y seis años. Ella proviene de Cucho Ingenio. Ahí llevo su niñez con los otros pueblos Quechuas. Su padre y su madre son de Potosí, los cuales tuvieron en la comunidad un hostel llamado Sumak en Quechua. Junto con su hermana salió por primera vez de su casa a los diez años a un internado en la ciudad capital, por lo que allí comenzó su camino en la movilidad interna. Ella menciona que ahí podían salir en sus vacaciones invernales y finales para volver con su familia. Ahí vivieron cuatro años, con una niñez sana, comenta que los dueños del internado eran unos alemanes católicos, con quienes aprendieron mucho acerca de Europa. Ahí permaneció hasta el bachillerato y luego comenzaría a trabajar en la ciudad Tarija. Ese es un momento clave para ella, debido a que hace su salida formal de su comunidad y del pueblo. A sus veinte y cuatro años deja su país por un mejor porvenir y hace 15 años está en España, llegando directamente a la ciudad de Valencia el año 2006. Comenta que su impulso de migrar fue el querer ayudar a sus padres, pues ellos tenían una

deuda con el banco, y como los pagos eran muy altos para ellos, decide salir del país con su hermana. Silvia ha decidido no maternar, ser soltera y no querer mantener un vínculo romántico con nadie. En la actualidad se siente feliz en el territorio donde se encuentra y comenta que su trabajo le permite tener la calidad de vida que ella quiere tener.

Feminización de las migraciones

Un cambio importante en los estudios migratorios es el hecho de que, por primera vez en la amplia trayectoria migratoria del país, se genere y visualice una fuerte feminización de los flujos migratorios que cambia y transforma las relaciones de género de manera trascendental. Aquella feminización es producto de los cambios en los mercados de trabajo de los países de origen a los países de llegada, que se han hecho importantes reclutadores de mano de obra femenina para ejercer las tareas de cuidado y otras labores de bajo salario, en especial en el sector servicios.

La categoría analítica de interseccionalidad que se trabajará se ha convertido en un aspecto primordial en los estudios actuales que desean teorizar acerca del vínculo entre migraciones y género. Esto colabora a mirar de qué forma operan de manera cambiante los sistemas de discriminación que construyen las prácticas y las experiencias de mujeres que están dentro de procesos migratorios internacionales. También da paso a la incorporación de las múltiples dimensiones de la identidad y de tal manera, sobrepasar las percepciones esencialistas sobre la misma.

En ese sentido, la interseccionalidad es una herramienta analítica que ayuda a responder de qué forma las mujeres de color han sido invisibilizadas y separadas de las políticas feministas, así como de las políticas antirracista. De manera que no se ha tomado en cuenta la intersección entre raza y género. Confirma que la multidimensionalidad del vivir de las mujeres racializadas queda distorsionada con la comprensión de sólo un eje y para responderlo adjetiviza las desigualdades y opresiones que

viven las mujeres desde la metáfora del cruce o intersección en el que se cruzan dos vías. Para la comprensión sobre el por qué las mujeres han ido incorporándose en los movimientos de población internacional, se requiere la inclusión del género en los estudios acerca de las migraciones, fenómeno que se ha caracterizado por demógrafos como “feminización de las migraciones”. Procurando irradiar hacia el pasado y proyectar análisis sobre la participación de las mujeres en las trayectorias de movilidad e iluminar también al futuro encontrando nuevas miradas sobre la movilidad humana.

El desafío de compatibilizar el nuevo papel de las mujeres españolas en el mercado de trabajo ha sido resuelto de manera privada con el despliegue de distintas estrategias, una de ellas, es la externalización del trabajo reproductivo en manos de mujeres migrantes. Este acontecimiento habla sobre un fenómeno a escala mundial, que se provoca en un espacio de recomposición de la fuerza de trabajo en varias partes del mundo que ha generado las cadenas del cuidado global.

Por lo que el género como categoría presenta un doble sentido: el primero manifiesta el carácter conceptual que autoriza replicar y tejer dando sentido a una experiencia de la realidad cursada de forma distinta por mujeres y hombres. El segundo comenta que el género puede desnaturalizar lo femenino y masculino, intentando así modificar el imaginario sobre las mujeres a espacios normativos, haciéndolas ver como una ficción reguladora en cada Pacha (tiempo/espacio en Quechua).

La trascendencia de la frontera se manifiesta en cómo las remesas sociales se convierten en beneficios intangibles a largo plazo. Al ser transferencias de conocimientos y habilidades sociales y más, cuyos productos se harán presentes con el tiempo. Los intercambios de remesas sociales se presentan desde la experiencia de la mujer migrante en destino, como desde la de sus familias y comunidades en origen.

Las mujeres de Abya Yala se preguntan algunos elementos que tienen presencia en su lugar de origen, de manera especial las que se relacionan con su carencia de garantía de derechos y el maltrato del que han sido objeto. La migración femenina rural-urbana y la interna que presenta, da paso a comprender la continuidad y la discontinuidad cultural en algunos aspectos en donde se manifiesta el consenso y el conflicto. En ese sentido, Silvia menciona:

Yo tengo raíces indígenas, y soy indígena. Yo soy de Cucho Ingenio. Ahí lleve mi niñez con los otros pueblos Quechuas. Cuando hemos cumplido diez años nos llevan a un internado de Caiza D., a mi hermana y a mí, la cual también pertenece a San Luis Potosí. Con mi hermanita nos hemos independizado a los diez años. Ahí podíamos salir en nuestras vacaciones invernales y finales para volver con nuestra familia. Hemos estado cuatro años ahí, con una niñez sana, porque los dueños del internado eran unos alemanes católicos, ahí aprendí mucho de Europa.

Ella no sólo rompe sus vínculos con su comunidad de origen, sino que, además, juega un rol trascendental en el mantenimiento de las relaciones comunitarias también en los espacios de arribo. Para las mujeres migrantes se concibe el logro de prestigio no tanto desde la inserción socioeconómica alcanzada (especialmente en el trabajo doméstico asalariado, una labor totalmente denostada en Bolivia), sino a partir del acto de poder ejercer de principales sustentadoras del grupo familiar. Al respecto Silvia agrega:

Enviaba antes más, unos treientos euros cada mes y mi hermana igual durante siete años. Les hemos pagado su deuda y hemos puesto más tranquila su vida porque allá vendían copo de nieve y ellos allá no hacían esa cantidad de plata.

Se basa en un discurso que hibrida el logro económico para sus familiares con una manera activa de creación de su propia emancipación, haciendo uso de la competencia tomada a través de la migración.

Mirada en interseccionalidad

Como lo manifiesta la teórica feminista decolonial María Lugones, la interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otras. Siguiendo ese argumento, Silvia menciona:

Sí, he escuchado que a nosotras nos tratan aquí mismo hasta incluso en mi país como: “kolla” (personas del collasuyo) “canba” (de Santa Cruz, del campo) pero en especial cuando agregan a esos adjetivos algo despectivo como por ejemplo colla de mierda y así, porque yo indígena sí soy y no me molesta que me digan así.

Más allá de que esta noción haya sido denominada por distintos nombres como “sistemas de opresión entrelazados”, “desigualdades múltiples”, o “matriz de dominación”, que se abordará a continuación, el asunto realmente es la consideración de las divisiones sociales como relaciones, lo que colabora como un recurso crítico para entender los lugares de las personas en la Pacha (tiempo o espacio) diversa, escapando de los planteamientos aditivos .

Mirada en Género

En este caso, la pérdida de empleo y la precarización de las condiciones laborales para hombres y mujeres impulsó la localización de empleo y la creación de varios emprendimientos de tipo formal e informal. En ese sentido, Silvia indica:

Mi padre y mi madre son de Potosí y ellos tuvieron en la comunidad un hostel llamado Sumak en Quechua. Ellos atendían ahí con comida, nos cuentan que cuando teníamos dos años, ellos estaban en el boom, pero no supieron aprovechar lo económico, solo pensaban que todo el tiempo iban a estar bien cuando de pronto devalúa el dinero. Les hemos pagado su deuda y hemos puesto más tranquila su vida porque allá vendían copo de nieve y ellos allá no hacían esa cantidad de plata.

Desde las crisis económicas y la disminución en las condiciones laborales, los varones, especialmente de clase media, transitaron más complejidades para cumplir con el mandato de provisión económica, situación que ha impulsado a numerosas mujeres a buscar nuevas formas de subsistencia en sus propios países y más allá de las fronteras nacionales. Silvia y su hermana se constituyeron en las principales proveedoras o jefas de hogar siendo las pioneras en la trayectoria migratoria, alentadas por las redes familiares y motivadas por conseguir mejores salarios en la sociedad de destino. Por lo que Silvia menciona:

Son mujeres que salen por su comunidad por sus padres, ellas son valientes por abandonar eso. Algunas forman doble familia, una aquí y otra allá. Siento que la soledad al momento de salir de la cárcel que es ser interna les hace salir a buscar otra vida por tanto otra familia. Por eso yo no podría tener hijos.

El reto de intentar compatibilizar el rol de las mujeres españolas en la plaza laboral ha sido solucionado de forma privada con el desplazamiento de varias estrategias, una de las cuales es la externalización del laburo reproductivo a cargo de mujeres migrante. Lo cual, Silvia lo expresa así:

He trabajado cuidando a personas mayores, a veces si he trabajado limpiando escaleras. De todo lo que me salga, pero la gran mayoría cuidando a personas mayores.

Como consideraciones finales, quedaría señalar que los estudios de género y categorías específicas como interseccionalidad y género dan la posibilidad de estudiar a las y los actores sociales que han sido “invisibles” durante varios años en las ciencias sociales. En particular las mujeres, sobre todo al analizar los procesos de continuidad-discontinuidad cultural mediante los cuales se expresan los ámbitos valorativos y normativos de los sistemas simbólicos que regulan el género.



El necesario análisis de género en la Ley de Migración mexicana

Luisa Gabriela Morales Vega*

De acuerdo con las cifras publicadas mensualmente por la Unidad de Política Migratoria Registro e Identidad de Personas (UPMRIP) de la Secretaría de Gobernación del Gobierno de México, la presencia en el país de mujeres en situación de movilidad bajo una condición irregular e ilegalizada mantiene un incremento ininterrumpido en los últimos años. Del mismo modo, la cantidad de ellas que son sujetas a procedimientos de control y verificación migratoria ha crecido.

A partir de este incremento, desde diversos sectores se enunció el fenómeno de *la feminización de la migración* esencialmente desde una perspectiva numérica y económica impulsada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros organismos internacionales. Rápidamente esta noción fue adoptada por la academia, por organizaciones de la sociedad civil y por los gobiernos. Al tiempo que fue ampliando el enfoque, por lo que actualmente la denominada feminización de la migración se ha analizado desde prácticamente todas las disciplinas que estudian la movilidad humana.

* Doctora en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesora de Carrera en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Contacto:lgmoralesv@uaemex.mx.

En ese sentido, de acuerdo con el trabajo que he realizado previamente, considero que resulta necesario realizar análisis legislativos que permitan evaluar, desde una perspectiva feminista, las normas jurídicas que rigen las migraciones en México, especialmente en lo referente a las funciones y atribuciones del funcionariado público al momento de aplicar la ley, con el propósito de conocer la forma en cómo la legislación contempla o no a las mujeres como sus destinatarias.

Los procedimientos de control y verificación migratoria son regulados por la Ley de Migración bajo su título sexto “El Procedimiento Administrativo Migratorio”. Así, este ordenamiento legal establece la forma en como las personas son sometidas a revisión documental e inspecciones físicas en los lugares del tránsito internacional de personas, en medios de transporte, en lugares de residencia, incluso en cualquier lugar dentro del territorio nacional. Del mismo modo, la forma en como son detenidas, recludas y devueltas se prevén en esta Ley y se ejecutan por las autoridades migratorias y las autoridades auxiliares, es decir, las fuerzas armadas y la policía.

Fue sobre estas disposiciones jurídicas que elaboré un par de análisis utilizando la metodología para el análisis de género del fenómeno legal formulada por Alda Facio. La elección de recurrir a Alda obedeció a tres factores. El primero, la concepción amplia del derecho que la autora propone al caracterizarlo con tres componentes, el formal normativo, el político-cultural y el estructural. El segundo, que su visión otorga importancia a elementos que se han considerado irrelevantes al realizar la gran mayoría de análisis legislativos desde una perspectiva androcéntrica. Tercero, se trata de una herramienta que permite al analizar las normas, arribar a conclusiones no sexistas ni androcéntricas precisamente por buscar develar la forma en que el sexismo se manifiesta en el derecho.

Los análisis se realizaron sobre la normatividad jurídica del control migratorio y sobre la regulación de la figura del retorno asistido. La metodología utilizada prevé la realización de seis pasos. El primero de ellos

se considera una premisa, pues consiste en hacerte consciente de la real subordinación del sexo femenino. Los demás se refieren a aproximarse a las normas con la finalidad de identificar distintas pautas. Por ejemplo, cómo se manifiesta el androcentrismo, cuál es el modelo de mujer que la ley prevé a fin de poder valorar los efectos que su contraste con las mujeres de carne y hueso generan; y analizar no sólo el texto, sino su proceso de creación desde el perfil de las personas legisladoras que participaron en dicho proceso hasta su recepción en la sociedad.

Así las cosas, a partir del primer análisis realizado me percaté que la Ley de Migración vigente, ni siquiera considera entre sus destinatarios a las mujeres de forma autónoma sino sólo a partir de su relación con los hombres o con la familia, esencialmente la mujer madre.

En efecto, el modelo de destinatario que la Ley contempla es, por un lado, el hombre inversionista; aquel extranjero productivo y adinerado que se trasladará al territorio nacional junto con su capital a generar empleos o a desempeñar un cargo o empleo especializado y con ello, dinamizar la economía nacional. Por el otro, es el migrante delincuente quien personifica un riesgo a la seguridad en México. El cariz securitario de esta ley es patente y aunque ha sido ampliamente estudiado, no lo había sido con el claro propósito de develar el régimen generizado de esta Ley.

Respecto del retorno asistido, mi análisis inició controvirtiendo el carácter de beneficio que dicha figura posee tratándose de mujeres. Siendo consciente de que la Ley de Migración no prevé a las mujeres como sus destinatarias, el propósito fue conocer, o mejor dicho constatar, cómo la regulación jurídica toma en cuenta exclusivamente las necesidades, motivaciones e identidades de los hombres.

Uno de los hallazgos más importantes pareciera una obviedad, pues versa sobre la atención central que debiera tener la violencia contra las mujeres por razón de género, como el factor determinante para la decisión de las mujeres de migrar y adentrarse al territorio nacional sin colmar los

requisitos legales. Sin embargo, la cifra de mujeres que “optan” por este beneficio también ha crecido sostenidamente.

Si dicho factor fuera valorado a partir de una mirada no androcéntrica, difícilmente podría considerarse al retorno asistido como un beneficio, pues tendría como resultado devolver a las mujeres a hogares o comunidades dentro de las cuales han sufrido violencia, específicamente de carácter sexual, pero que de algún inexplicable modo sigue considerándose esto como un asunto privado y además indemostrable, al contrario de lo que sucede con otro tipo de violencias que no se ejercen con razón de género.

Respecto al modelo de mujer que vislumbro en estas porciones normativas, indudablemente se trata también de la mujer-madre, pues la maternidad provee una razón aceptable para que una mujer migre. Pues sólo así la mujer se torna merecedora de una protección especial, como se piensa y presenta al retorno asistido de parte de las autoridades y de la sociedad en general, sustentado en el principio legal de Unidad Familiar pues el hecho de viajar en compañía de hijos e hijas las hace menos “expulsables”.

Por último, como lo demuestra la estadística, son más las mujeres migrantes que no ejercen la maternidad que las que sí lo hacen, lo cual refleja el abandono legal de las mujeres.

En suma, la herramienta analítica diseñada por Alda Facio resulta útil para la elaboración de estos estudios pues permite sustentar la insuficiencia y límites de la Ley de Migración lo que cobra mayor relevancia ante contextos como los actuales en que las mujeres conforman grupos cada vez más numerosos de personas migrantes.



Mujeres migrantes

Dramas, saberes y estrategias de sobrevivencia¹

Liane Chipollino Aseff*

La inmigración es un fenómeno universal que ocurre desde el inicio de la humanidad, tanto en dimensión transnacional como regional, alcanzando hombres y mujeres de todas las etnias. Según la ONU, toda persona tiene el derecho de migrar, pero también de retornar a su país de origen. Este texto analiza el proceso de la ola migratoria libanesa femenina a inicios del siglo XX en el Río de la Plata, en los puertos de llegada de Buenos Aires y Montevideo, y en la consecuente formación de una colectividad árabe libanesa en las ciudades de frontera Rivera (Uruguay) y Santana do Livramento (Brasil).

Este artículo priorizará las historias de vida de tres mujeres migrantes libanesas a las que investigo: Taita Nizarala, Yusfia Najas Keyrus y Cauqueb Neme. Mujeres sensibles y determinadas que cargaron en sus baúles de viaje desafíos admirables, además de las acostumbradas reliquias familiares y objetos personales. A pesar de que partieron desde lugares

* Maestra en Historia Cultural por la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Atualmente es doctoranda en el programa de Pós-graduação Humanidades Diretas e Outras Legitimidades da Faculdade de Filosofia Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (USP), Brasil. Contacto: liane.aseff@usp.br.

¹ Traducción al lengua española- Profa. Me. Alejandra Rivero (CERP-Norte Uruguay).

distintos del Líbano, en determinado momento de sus vidas tuvieron sentimientos en común de provisionalidad en el país de destino.

La investigación tuvo acceso a documentos familiares, fotografías y entrevistas con descendientes de la segunda y tercera generación de esas mujeres. Indicios que salieron a la luz por un levantamiento previo que narró los sufrimientos de las antepasadas en su llegada al continente sudamericano. Una de ellas viajó embarazada para un continente desconocido en busca de su hijo primogénito, involucrado en una revolución. Otra, recién casada, vino al encuentro del marido que vivía en el interior del Uruguay. Tenía como destino de llegada el puerto de Montevideo, pero la precariedad de su comunicación en la lengua extranjera la llevó al puerto de Buenos Aires. La última, viajando con la compañía segura de conocidos, vio su vida en constante incertidumbre por la partida de la tierra libanesa.

El viaje de la diáspora en los navíos ha sido revisitado por la escritura en sus diversas particularidades por investigadores y autores bajo distintas miradas. Sin embargo, los estudios detienen su foco en historias de hombres migrantes, dejando invisibilizadas las trayectorias de las mujeres migrantes. Muchas mujeres hicieron solas sus travesías entre el Mar Mediterráneo y el Océano Atlántico, embarazadas o acompañadas por sus hijos menores.

El episodio vivido por Taita Nizarala, casada e instalada en la ciudad de Beirut, ilustra la determinación que tuvieron algunas de esas mujeres.

Los lugares de hospedaje árabes organizados o gerenciados por familias de pioneros libaneses fueron, sin duda, espacios de acogimiento al momento del arribo al continente desconocido. El grupo, localizado de manera estratégica en las proximidades de los puertos de Buenos Aires y Montevideo, constituyó un esquema de protección, que recomendaba caminos seguros para muchos migrantes que perdían los domicilios o se equivocaban de destino en el país de acogida. En Buenos Aires existía

el “barrio turco”, localizado entre las calles Reconquista y Paraguay, que ofrecía soporte a los recién emigrados. En Montevideo eran recibidos por un grupo de libaneses radicados en la calle Patagones, actual Juan Cuestas, frente al puerto. Ese colectivo enviaba a las mujeres al encuentro de sus esposos, familiares o libaneses de su confianza, según las trayectorias investigadas en el posgrado.

Taita sabía cómo llegar a su destino, estaba preparada para la travesía, pero sin saber que viajaba embarazada de su segundo hijo. Venía buscando su primogénito, Abraham, perdido en una revolución en la pampa uruguaya. Algunos conocidos habían escrito al matrimonio que el joven migrante, que inicialmente trabajara de vendedor ambulante en la campaña uruguaya, estaba desaparecido y, supuestamente, involucrado en la columna insurgente de los hermanos Saravia. El marido de Taita la envía, entonces, a una misión arriesgada y peligrosa que era la de rescatar y traer nuevamente el hijo al Líbano. El conflicto que atravesó fronteras uruguayas y brasileñas consistía en la Revolución Federalista brasileña, que tuvo su inicio en 1893. El conflicto contó con la participación de los hermanos Gumercindo y Aparicio Saravia. De hecho, muchos jóvenes inmigrantes libaneses se involucraron en insurgencias políticas junto a los Saravia. En la revolución uruguaya de 1904 entre líderes del Partido Nacional (Blanco) y el Partido Colorado, se encuentran nombres de hombres y mujeres libaneses en ambos lados del conflicto.

Al llegar a Montevideo, Taita necesitó de la ayuda de la colonia de árabes de la calle Patagones. Los patricios la auxiliaron ofreciéndole un lugar para instalarse y con informaciones acerca del posible paradero de su hijo rebelde. Según su bisnieto, Amado Nizarala, la obstinada bisabuela viajaba en tren, estando embarazada, por todos los lugares del interior del Uruguay donde había indicaciones de un posible paradero de Abraham. De esta manera vivió en el país por algún tiempo y así vio nacer a Jorge, su segundo hijo, que la acompañó, siendo un niño, en la búsqueda de su hermano mayor. Alrededor de 1900, el esposo, posiblemente desanimado, solicitó el regreso a Beirut de la esposa y el hijo. En la tierra natal,

vivieron algunos años con la familia y Taita tuvo otro hijo. Pero aún no había desistido de buscar a Abraham y, cuando su hijo Jorge tuvo alrededor de 17 años, volvió nuevamente al Uruguay.

Vivió con sus hijos Jorge y Antonio algunos años en Montevideo y luego, probablemente en busca de nuevas pistas, llega a la frontera de Brasil con Uruguay, radicándose en Santa do Livramento al inicio de 1920. Su búsqueda no tuvo éxito, aunque nunca perdió la esperanza de abrazar a su hijo perdido. Falleció en Uruguay, en la ciudad de Rivera, imagino que con la búsqueda de Abraham en su corazón. Su marido nunca abandonó el Líbano y ya había desistido de buscar a Abraham hacía mucho tiempo. Creo que Taita había superado la angustia de vivir lejos de su tierra y de su familia para enfrentarse a un sentimiento de incertidumbre constante: en su memoria convivió con los recuerdos de la familia libanesa y, en su realidad, próxima a la familia que construyó en la diáspora.

En el caso de Yusfia Najas, la colectividad de apoyo de Buenos Aires fue fundamental para que encontrara a su marido. Sin hablar ninguna palabra en español, confusa, se perdió en medio de la multitud de inmigrantes, desembarcando con su hija pequeña en Argentina, cuando su destino final era Uruguay. Los funcionarios de inmigración se compadecieron ante su situación, pues Yusfia estaba visiblemente embarazada y con una niña en los brazos. Llamaron a un intérprete de la comunidad, posiblemente del “barrio turco”. Allí fue acogida y recuperada con seguridad por sus compatriotas. Después de algunos días, siguió su viaje hasta Montevideo donde fue recibida por el grupo de libaneses de la calle Patagones, actual Juan Cuestas, los que la enviaron al encuentro de su esposo Masud, en Rivera.

La joven Yusfia vivía en el pueblo de Bcharre, al norte del Líbano, en una quinta, y su familia era vecina próxima de la casa familiar del poeta Khalil Gibran. Conforme contó su nuera, Isabel Najas, Gibran y Masud habían sido amigos, conviviendo en la infancia hasta inicios de la juventud, cuando sucedió la migración de ambos. Yusfia descubrió su

nuevo embarazo después que su esposo partió y, con el auxilio de la familia, decidió abandonar Bcharre y viajar al Uruguay al encuentro de su marido.

Viajó con su hija Cristina, con un año de edad y embarazada de algunos meses. La travesía, acompañada de otros migrantes, duró cerca de dos meses. Resistió los efectos del embarazo en un barco de pequeño porte, como lo dijo a su nuera años más tarde: “era una cáscara de nuez, insegura, que se movía mucho”. Además de este hecho, estaba la niña que le exigía muchos cuidados en un ambiente precario y sin luz. Yusfia constituyó una familia uruguaya, aunque, como Cauqueb, mantuvo su lengua materna en la comunicación con su marido y amigos de la colectividad. Más tarde sus hijas desaprobaban ese comportamiento lingüístico de su madre, puesto que, viviendo a más de cuarenta años en el Uruguay, no conseguía articular el español. Cristina, la primogénita, árabe de nacimiento, aunque aculturada uruguaya, acostumbraba a reprocharle a su madre: “no hable árabe, hable cristiano”. A pesar de que al momento de llegar al Uruguay existía la necesidad inmediata de realizar la integración al mundo hispánico, hubo mujeres que se resistieron hacerlo. Yusfia resistió hasta el final, tal vez como una estrategia de sobrevivencia cultural y apego a su tierra natal. Las estrategias creadas y el aprendizaje realizado en el nuevo mundo fueron un proceso en el cual los conocimientos empíricos de esas mujeres, la mayoría campesinas, no pueden ser subestimados.

Otro caso, donde el sentido de provisionalidad imperó, fue el relatado por Jesús Neme, riverense, hijo de los libaneses Jorge y Cauqueb Neme, caso que también ilustra la relación afectiva de aquellos que dejaron el “país de los cedros”. Cauqueb viajó acompañada por amigos y parientes desde Bcharre hasta el Uruguay. En Rivera conoce y se casa con Jorge que también era un inmigrante. Construye una familia de costumbres y habla uruguayos, mientras que con el marido y con los amigos de la colectividad libanesa, Cauqueb siempre se comunicó en árabe, “como si estuviera siempre en el Líbano”, reflexionó su hijo Jesús Neme. Nunca

regresaron a su tierra natal, aunque durante cincuenta años, como en un altar, preservó en la memoria el momento de la despedida con los padres y hermanos en el puerto de Beirut. Recordaba detalladamente cómo se encontraba en el día de la partida, qué ropas usaba y los nombres de las personas que allí estaban. Volvía a ver el navío partir, dejando atrás sus casas, la ciudad, su tierra, sus montañas. Cauqueb nunca deseó regresar al país, porque quería “tener su Líbano intacto en la memoria”, conforme acostumbrara a decir a sus hijos. A pesar de que se había casado en Rivera y tener hijos uruguayos, la familia aún poseía intensos vínculos afectivos con su tierra natal. Como estrategia mantenía la rutina del menú repleto de aromas de la cocina árabe por lo menos en cinco días a la semana, utilizando objetos y utensilios de cocina que habían traído en el barco, como el inseparable mortero de piedra para el *kibe*.

El tema de las migraciones contemporáneas y la diáspora árabe viene siendo debatido por historiadores y pensadores de los estudios migratorios y culturales, tales como los utilizados en esta investigación, entre los cuales cito a Abdelmalek Sayad, Edward Said, migrantes que construyeron saberes en base a sus trayectos y su comprensión de las contradicciones del mundo colonial y poscolonial. Sayad, en sus escritos trajo el elemento de la nostalgia de la tierra, “un mal cuyo remedio se llama el retorno, muy presente en la obra *Odisea* de Homero”. Así, esta investigación también observa libanesas, nostálgicas de una tierra distante, en sentimientos y dramas de una vida provisoria y la permanencia de una negociación de identidad árabe entre dos mundos (lugares), el emergente hispánico-luso y el árabe. La estructura de vida del inmigrante en el país de destino también puede ser vista a través de la trayectoria de matriarcas que dejaron en la memoria de sus descendientes la angustia de una vida en constante provisionalidad, entre la vivencia de la infancia y la adolescencia con los padres y familiares libaneses en sus aldeas y la permanencia y formación de sus propias familias en el país extranjero. Algunas mujeres de esta investigación tuvieron que superar traumas, convivir con lo desconocido, conocer y acoger una cultura diversa para

estar próximas de sus madres, maridos e hijos. Una presión psicológica aun poco estudiada por la historiografía de la diáspora, aunque necesaria para entender el proceso migratorio femenino en la diáspora árabe libanesa del inicio del siglo XX.



Yusfia Bouchacourt Najas
Acervo: Liane Aseff.



Cuidar significa migrar

Experiencias de mujeres centroamericanas en tránsito por la frontera sur de México

Sandra Karina De la Cruz Trujillo*

La frontera sur de México tiene una relación estrecha e importante con Centroamérica, y no sólo en términos geográficos, sino porque a diario transitan miles de mujeres originarias de esta región. En la frontera sur se entrelazan y se conocen historias que reflejan la vida de las mujeres migrantes. El objetivo es presentar a través de sus experiencias, un panorama general de la migración en tránsito, enfatizando los cuidados que tienen las mujeres hacia sus hijas e hijos desde el lugar de origen y durante el tránsito.

Las migraciones desde Centroamérica han sido históricas, a causa de guerras e intervenciones externas, de represión política y la búsqueda de refugio, sin embargo, nuevos factores amplifican esta migración: las violencias, el cambio climático y la pandemia por Covid-19, por señalar algunos. El Salvador, Honduras y Guatemala son los países con mayor tasa de homicidios a nivel nacional, afectando de manera diferente a las mujeres y a los hombres, las mujeres están expuestas a diferentes tipos de violencias que están presentes a lo largo de su vida, en este sentido,

* Maestra en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma de Chapingo, México. Actualmente es doctorante en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco (UAM-X), México. Contacto: karinnadlct@gmail.com.

Guatemala es un país con altas tasas de homicidios de mujeres, sobre todo en el sur y al este, se encuentran los municipios caracterizados por una alta violencia homicida en contra de las mujeres de acuerdo con los resultados del Programa Estado de la Nación de 2021.

Este panorama ha implicado la conformación de nuevos corredores migratorios, en consecuencia, las causas, tipos y direcciones de la migración se van complejizando. Desde la década de 1990, la migración centroamericana se ha intensificado, revelando a actores que tradicionalmente no se contemplaban en las migraciones, como son las niñas, los niños y adolescentes sin compañía familiar, mujeres que transitan con sus hijas e hijos, solas o en compañía. En esta reflexión, buscamos presentar las experiencias de las mujeres como actrices principales en el fenómeno migratorio, y su presencia determinante en los corredores migratorios como cuidadoras de sus hijas e hijos, y para quienes la acompañan.

Cada mujer que está en tránsito por la frontera sur de México vislumbra realidades complejas, ellas son parte de un panorama desafiante y sobre todo desalentador, que se ha convertido en parte de su dinámica. Partieron desde Centroamérica porque su vida o la de sus hijas e hijos estaba en peligro, por lo tanto, a lo largo de la frontera podemos observar a mujeres que buscan mantenerse con vida. Ellas son las que se encargan de los cuidados de las niñas y de los niños, tratando de solventar las necesidades básicas, como la alimentación, un lugar seguro para descansar, la salud y la vestimenta, según sean las condiciones. Las mujeres migrantes están al frente de los cuidados de sus acompañantes, sobre todo cuando se trata de sus hijas e hijos, en especial si los padres están ausentes, ya sea porque han fallecido o porque eran ellos quienes ejercían las amenazas de muerte.

La experiencia de Martina, una mujer guatemalteca que transitaba por Chiapas junto a sus tres hijas, dos yernos y un hijo, nos muestra el panorama de miles de mujeres que a diario lo experimentan. Ella había migrado desde su país porque exigió a su expareja la manutención, sin

embargo, él se negó y la amenazó de muerte. Durante el proceso, uno de sus dos hijos acudió a su padre para pedir que le comprara unos zapatos, y eso fue lo último que se supo del hijo de Martina. Al respecto relató:

El día lunes salí a mi trabajo, estando trabajando recibí una llamada a las nueve a.m., cuando atendí la llamada me dicen que hay un joven con la descripción de mi hijo, que me presentara a reconocer el cuerpo sin vida, tal, salí tan deprisa como pude al lugar donde se encontraba el cuerpo de mi hijo con once balazos en su cuerpo, dos por la espalda y nueve en el pecho, la policía hizo su investigación, luego, pasando seis meses después del trágico día de la muerte de mi hijo, llegaron a disparar alrededor de mi casa, un mes después aparecen unas municiones de arma de fuego calibre 357 en el pasamanos de mi casa [...]

A pesar de acudir a las autoridades, su expareja sólo fue considerado sospechoso, a un año del asesinato de su hijo, Martina fue nuevamente amenazada con que matarían a su otro hijo, recibió la amenaza de muerte de otro de sus hijos, al denunciarlo consiguió seguridad para ella y sus demás hijas e hijos, sin embargo, ella consideraba que podrían asesinar a sus hijas e hijos. Por lo tanto, debía proteger a su familia:

Estando en mi casa pasado de las seis p.m. justo enfrente donde yo estaba descansando, vi que en el monte se movía algo, me incliné a ver qué se movía, vi a un hombre con una arma en dirección a donde yo estaba, cuando vi que levantó el arma hacia donde yo estaba, me tiré al suelo y sonaron tres disparos, justo donde yo estaba sentada, las municiones quedaron en la pared de mi casa y en ese instante me encerré en mi cuarto y llamé a la policía y no llegaron, luego llegaron una hora después, cuando ya no había nadie, gracias a Dios estaba sola y no pasó otra tragedia [...]

La experiencia de Martina nos plantea que los cuidados hacia sus hijas e hijos son reproducidos por las mujeres, lo que ha significado que busquen resguardar la vida aun en circunstancias desafiantes. Al igual que Martina, muchas mujeres están amenazadas y violentadas, y no tienen otra opción más que migrar. El panorama no es mejor, constantemente muchas de ellas se quedan varadas en lugares de la frontera

“México-Guatemala” no es el destino, sin embargo, a partir de las políticas migratorias, es casi imposible seguir el camino, lo que deja a esta población en un tránsito permanente, su intención es llegar al centro de México, posteriormente a la frontera norte, y finalmente llegar a Estados Unidos. Ellas no detendrán su camino, porque volver significaría perder su vida o la de sus hijas e hijos.

Quedar varadas en la frontera sur de México, implica tiempo y mucho esfuerzo para llegar al destino, incluso, podrían intentar cruzar las mismas fronteras las veces que sean necesarias. Algunas han tenido la experiencia de ser deportadas, lo que no significa detenerse, ya que buscarán las formas de regresar. En este sentido, el tiempo de una migrante en tránsito, va desde semanas, meses, incluso años, y no significa que han decidido quedarse en México, su intención es clara y tienen un destino. Para algunas personas, el hecho de volver a pasar por México (porque fueron deportadas) es una manera de seguir intentándolo. Las mujeres que están varadas en las fronteras esperando una regularización en su tránsito, están convencidas de que sólo son formas de seguir el tránsito, así que esperarán el tiempo necesario para los procedimientos, aunque signifique permanecer indeterminadamente en estos lugares, donde las extorsiones, robos y violencias siguen presentes, Martina, señala lo siguiente:

Salimos al día siguiente, porque ya no estábamos seguros porque pasando año y medio las autoridades y el ministerio público no nos brindaron ninguna protección, entonces ya no pudimos permanecer más en nuestra casa salimos hacia la ciudad capital de Guatemala donde estuvimos casi un mes, pero también nos tocó salir de allí porque nos asaltaron y nos robaron pasaportes, tarjetas de dinero, ropa, entonces nos alejamos de allí y llegamos a la frontera [...]

Nuestras aproximaciones se han enfocado en las experiencias de mujeres originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador, que transitan por el estado de Chiapas, un estado que conforma la frontera sur. Históricamente eran mujeres guatemaltecas, pero se van incorporando a la dinámica, mujeres originarias de Honduras, El Salvador, y en menor medida

de Venezuela, Colombia, Haití y Costa Rica. Con diferentes temporalidades, transitando individualmente, con otras mujeres, con parejas (hombres), en familia, con sus hijas e hijos y ante este contexto, se van construyendo dinámicas y significados particulares en cada una de las formas de transitar.

Las experiencias de las migrantes en los lugares de tránsito están condicionadas social y culturalmente, en primer lugar, por el hecho de ser mujeres y, en segundo, por ser de determinados países centroamericanos. Aunque podemos encontrar múltiples similitudes entre ellas, reconocemos las diferencias en las causas de su migración, la temporalidad, los discursos sobre ellas, las estrategias migratorias y la dinámica con la población chiapaneca. La historia migratoria de Guatemala y Chiapas, desde la década de los ochenta ha traído una serie de contradicciones entre la población, por un lado, el compromiso que tienen de acoger a migrantes en casas privadas hasta la construcción de albergues y, por otro, la xenofobia.

En los lugares de tránsito, se van configurando dinámicas marcadas por y hacia la población migrante, las mujeres migrantes se han insertado en actividades que tienen que ver con el trabajo doméstico, sobre esto se ha demostrado la importancia de las mujeres guatemaltecas en estos sectores. Mientras que las mujeres hondureñas y salvadoreñas se han insertado en actividades relacionados con el comercio, ya sea como empleadas en tiendas o elaborando comida típica. Cabe mencionar que los trabajos a los que acceden no están regularizados, reciben salarios más bajos que la población local y en condiciones fuera de la ley, justificándose a partir de su situación irregular en el país. Las migrantes se limitan a trabajar en lugares de difícil acceso por las autoridades, con el miedo de ser deportadas, de tal manera, están expuestas a algún tipo de violencia.

Mujeres originarias de Guatemala, Honduras y El Salvador transitan a diario por la frontera sur, las hemos conocido en Comitán de Domínguez, una ciudad ubicada en el estado de Chiapas. Las rutas se van

construyendo de acuerdo con la experiencia de quienes han migrado, ajustándose por la presencia o no de agentes del Instituto Nacional de Migración (INM); por los altos índices de asaltos y violencia; por la hospitalidad o no de la población; por la facilidad de acceso; y por la ubicación de alberges para migrantes. Éstos últimos ubicados en la ruta migratoria con mayor flujo. Durante el trayecto, se van compartiendo las experiencias con otras mujeres para tener un menor riesgo, sin embargo, situaciones como la de Martina y su familia son parte de lo que sucede a diario:

[...] entra un hombre a donde vamos los pasajeros y dispara dentro del camión, diciendo que es un asalto, intimidando a toda la gente del camión, sacó a todos los hombres del camión y sólo quedamos mujeres arriba del camión, incluyendo a mi hija de diecisiete años y a mi niño de siete años que se quedaron arriba conmigo, y a mi yerno, el esposo de mi hija lo bajaron, luego de eso el hombre comenzó a quitar el dinero, teléfonos y a tratarnos mal a todas las mujeres, nos tocó como quiso, nos reventó las blusas, buscando dinero y tocándonos, y tratándonos muy mal, y pidiéndonos drogas, nos exigía drogas y más dinero, después que ya se lo habíamos entregado todo, luego a los hombres los arrodillaron a todos, abajo entre el zacate levantando uno por uno, quitándoles sus pertenencias, dinero, celulares, todo lo que llevaban, con una arma de choque eléctrico, los comenzaron a golpear, a algunos, no a todos y les quitaron los zapatos, ropa, todo, para ver si no llevaban dinero o drogas escondidas, luego de golpear, tratar mal a todos, comenzaron a subir a los hombres y subieron todos, luego volvió a disparar y pidiendo disculpas, dijo que se habían equivocado de camión, pero al igual nos robaron las mochilas con ropa, dejándonos completamente sin nada, fue un gran susto gracias a Dios no pasó a más, todos salimos bien físicamente [...]

Las pertenencias de las migrantes son limitadas, porque muchas de ellas han sido asaltadas, extorsionadas, por lo tanto, a lo largo del trayecto hay una búsqueda de recursos para subsistir en el día a día, muchas de ellas duermen en las calles, los campos, y en donde se les permita. Su alimentación se ajusta a los recursos económicos con los que cuentan. Los contactos con familiares, amigas o amigos en el lugar de origen o de destino es importante para la obtención de recursos económicos y de

experiencias, ya que es a través de otras mujeres, que se tiene una idea de qué hacer en determinadas situaciones, a dónde pueden acudir, qué instituciones, asociaciones civiles o casas para migrantes les pueden ofrecer atención, información, hospedaje o alimentación.

Las experiencias migratorias nos muestran que la migración es un fenómeno social que seguirá presente, y reconocemos las limitaciones que tienen las migrantes ante un contexto de detención como en el estado de Chiapas. Los costos de emigrar para ellas son altas, las mujeres pueden perder la vida, situación que las alejó de su lugar de origen, buscando garantizar la vida de sus hijas e hijos, si llegan a Estados Unidos, esta situación sigue presente, porque las mujeres siguen al frente de los cuidados, trabajando para solventar la vida. El caso de Martina es un ejemplo de lo que ocurre a diario en los hogares, lo que desencadena la búsqueda de salvaguardar la vida, y la de sus hijas e hijos, podemos señalar que son las mujeres que han decidido salir de los lugares de origen sobre todo como una forma de cuidar (se). Ser mujer y migrante es un riesgo para la vida.



Trabajadoras domésticas transfronterizas

Hogar en México y empleo en Estados Unidos

Karen Muro Aréchiga*

La mujer, desde inicio de la humanidad, es ligada a labores del hogar, siendo quien alimenta, cuida y vela por el bienestar de los integrantes de su familia y la comunidad. Tradicionalmente, cuando se aborda el papel de las trabajadoras domésticas se categorizan como de: puertas adentro, es decir, que viven en hogares de clase alta y media alta trabajando solamente para una familia, posiblemente favoreciendo a las mujeres que migran solas a la ciudad, debido al alojamiento; y puertas afuera, con los horarios más o menos fijos, esto es, con una mayor independencia.

En este texto reflexionamos sobre la asimetría económica entre México y Estados Unidos, y el de estas mujeres que, residiendo en Tijuana, Baja California, al adentrarse en Estados Unidos en el perímetro que comprende desde San Ysidro hasta Anaheim, California, trabajan en labores domésticas con la visa de turista B-2, el tipo más común de visas de no inmigrante. Nos cuestionamos hasta qué punto las medidas en la política de inmigración estadounidense, por un lado, la de 2001 bajo la

* Maestra en Estudios de Migración Internacional por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), México. Actualmente es investigadora independiente. Contacto: karenmuroarechiga@gmail.com.

securitización y, por el otro, la restricción temporal del cruce terrestre en la frontera durante 2020, afectaron su trabajo doméstico transfronterizo.

Desarrollamos su perfil sociodemográfico recolectando información sobre su desplazamiento, el tiempo trabajando en Estados Unidos, el transporte empleado para llegar a su trabajo y el tipo de visa, entre otros aspectos. En el año 2020 tuve la oportunidad de conversar con varias mujeres (8) en la ciudad de Tijuana B.C., estas mujeres tenían diversas dinámicas transfronterizas asociadas a su trabajo en Estados Unidos como trabajadoras domésticas. Las conversaciones en algunos casos fueron presenciales además de utilizar la videollamada debido a las restricciones de aislamiento para evitar la propagación de la Covid-19.

La edad promedio de estas mujeres fue de 69 años, y su nivel educativo se dividió principalmente en primaria (3) y preparatoria (3), alcanzando el nivel más alto en carrera comercial (2). La visa con la que cruzaban a Estados Unidos fue, al principio, la de turista B-2 (6), mientras que un par de ellas fueron beneficiadas con la Amnistía de 1986 por el presidente Reagan en su *Ley de Reforma y Control de Inmigración* (IRCA, por sus siglas en inglés), o sea, contaban con la ciudadanía estadounidense.

Tabla 1. Mujeres trabajadoras domésticas transfronterizas

	Nombre *	Edad	Estado de nacimiento	Estado civil	Número de hijos	Grado escolar	Visa con la cual cruzaba
1	HORTENSIA	57	Michoacán	Casada	2	Primaria	Turista
2	BERENICE	65	Sonora	Divorciada	2	Preparatoria	Turista
3	MARTHA	63	Tijuana	Divorciada	0	Preparatoria	Turista-Amnistía IRCA
4	CARMELA	82	Jalisco	Casada	6	Carrera comercial	Turista
5	SUSANA	88	Jalisco	Viuda	9	Primaria	Turista-Amnistía IRCA

6	SOLEIDAD	57	Guerrero	Casada	3	Carrera comercial	Turista
7	MARITZA	72	Edo. De México	Soltera	1	Preparatoria	Turista
8	ENEDINA	69	Guanajuato	Viuda	2	Primaria	Turista

*Los nombres de las mujeres entrevistadas fueron cambiados para preservar su anonimato
Fuente: elaboración propia, Tijuana (2020).

Cambios en el sistema internacional migratorio estadounidense

El ataque al *World Trade Center* en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 a manos de *Al Qaeda* a los centros de poder más importantes de Estados Unidos, produjo el endurecimiento de los controles de entrada al país, además la mayor vigilancia y control en los aeropuertos y del tráfico aéreo, lo que podría motivar la disminución del trabajo transfronterizo al haber incertidumbre laboral.

Todas las entrevistadas trabajaban en el sistema puertas afuera. Durante los atentados terroristas, algunas de ellas se encontraban trabajando en Estados Unidos (2), otras en Tijuana (2), las demás en el inter de ingresar o salir de Estados Unidos (2), residiendo documentada sin necesidad de cruce en Estados Unidos (1), permaneciendo de manera no documentada en Estados Unidos (1).

Berenice: “no me impactó mucho, ya que a partir de esto ya mejor vivía allá [...] me adapté.” Su caso puede ser considerado, al haber modificado un sistema de trabajo doméstico, de puertas afuera a puertas adentro temporalmente.

Martha: “había unas largas filas y la preguntadera. Sí, hubo una seguridad tremenda, era mucha tensión”. En el caso de Martha, ella trabajaba bajo el esquema puertas afuera y se encontraba ingresando a Estados Unidos, donde había alcanzado la ciudadanía estadounidense.

Carmela: “Estaba esperando el bus cuando se oyó la noticia de que habían atacado las torres”. Al igual que Berenice, Carmela modificó su sistema de trabajo temporalmente a un sistema de puertas adentro al permanecer un par de días extras a la semana en Estados Unidos, para su protección.

En el caso de Susana que durante el momento del ataque estaba limpiando una casa, recuerda que alguien le dijo: “mira, mira lo que pasó [...] me sentí muy mal [...] el mundo seguía”. Ella contaba con la ciudadanía estadounidense desde la Amnistía de 1986, se había mudado a Estados Unidos.

Soledad: “Me tocó que cuando iba a cruzar la línea, de repente cerraron todas las puertas y me quedé dentro, te estoy hablando de aquí en San Ysidro como unas seis horas o siete. Como cerraron las puertas toda la gente pensó que algo estaba pasando. Varios se aventaron al piso [...] se platicaba mucho del tema, pero hasta ahí, no había más que, si eran los terroristas, esto y aquello, pero todo normal”. Ella trabajaba bajo el sistema de puertas afuera y manifestó las emociones generadas por ese momento de angustia y carencia de apoyo.

A Maritza no le tocó estar ese día trabajando, se encontraba celebrando el cumpleaños de su hija en Tijuana, pero dijo que le afectarían las largas líneas que se harían para poder cruzar ya que trabajaba en el sistema puertas afuera.

Enedina, quien también trabajaba bajo el sistema puertas afuera, se encontraba en Tijuana cuando sucedieron los ataques: “el cruce era fastidioso [...] no podía cruzar temprano para que no me preguntaran el por qué iba tan temprano...cuando cruzaba decía que iba de compras, hasta me preguntaban que a cuáles tiendas iba, les decía que a la ROSS y con los chinos, yo todo me lo había planeado”.

El control de documentos de viaje posterior al 2001 y la creación del Departamento de Seguridad Nacional en 2003 originaron el uso de

tecnología, controles biométricos, muros y policías, entre otros, además de un esquema inestable de trabajo transfronterizo y salarios bajos. El trabajo realizado por estas mujeres respecto al número de hogares fue de 5.7 casas en promedio, desempeñando esa labor por 33.5 horas a la semana, con un pago que oscilaba entre 30 a 150 dólares por sesión de limpieza.

El transporte que usaban para llegar a su trabajo fue principalmente el ‘*bus y el trolley*’ (4), el ‘*bus*’ (2), mientras que solamente 2 recibieron ocasionalmente el apoyo de sus esposos para llevarlas a su trabajo. Ninguna de ellas tuvo contrato, solamente referencias de alguien que las conocía.

Encima de salarios variables, al llegar el impacto causado por la pandemia de Covid-19 en 2020, que permitía el cruce solamente a los viajes esenciales, estas mujeres se vieron drásticamente afectadas por la crisis de contingencia.

Tabla 2. Número de hogares donde trabajó, horas a la semana, salario

No.	Nombre	Número de hogares donde trabajó	Horas a la semana realizando esta labor	Salario por sesión de limpieza (USD)	
				inicial	final
1	HORTENSIA	6	30	60	80
2	BERENICE	4	40	80	80
3	MARTHA	5	35	40	150
4	CARMELA	6	18	50	70
5	SUSANA	5	40	50	80
6	SOLEDAD	6	35	30	150
7	MARITZA	4	40	70	70
8	ENEDINA	15	30	70	129

Fuente: elaboración propia, Tijuana (2020).

Con respecto al número de hogares trabajados, por ejemplo, Hortensia al principio ganaba 60 dólares hasta llegar a 80 dólares. Trabajaba en los mismos lugares con su esposo, ella limpiaba y su esposo era jardinero,

50% de sus salarios se destinaba al hogar en conjunto. Actualmente, sigue trabajando, decidió quedarse a vivir en Estados Unidos de manera indocumentada. En 2020, durante la pandemia por Covid-19 tuvo un mes de descanso. “No ha sido fácil, estar acá y sin poder salir [...]”.

Berenice es la única entrevistada que cuidaba niños además de su sesión de limpieza. Ella, Hortensia y Martha, pasaron de trabajar del esquema puertas afuera a puertas adentro a partir del 2001. “Yo era una mujer que trabajaba en Estados Unidos y me la pasaba ahí casi todo el tiempo, no tenía oportunidad de regresar para estar con mis hijas, las visitaba una vez al mes o cada dos meses. De los 80 dólares que ganaba, el salario se iba directo a la economía del hogar era 10-20 dólares solamente para manutención de mis hijas.”

Martha comparte “Yo empecé a trabajar como doméstica cuando tenía 18 años, me fui la primera vez y era muy nerviosa por mi edad, antes estaba más fácil para cruzar la línea [...] me quedaba toda la semana y hasta quince días para no levantar sospechas. Cuando comencé me pagaban 40 dólares, eventualmente me fueron subiendo a 60, luego a 80, ahorita me dan 150 dólares por 5 horas. Cuatro miembros de mi familia dependen económicamente de mí.”

Carmela recibió apoyo algunas veces de su familia “ellos un día antes me transportaban, como ‘paseo’ cruzábamos al otro lado y me dejaban con mi hermana para quedarme a dormir. Al día siguiente a partir de ahí tomaba el bus... en algunas casas les servía de compañía, platicábamos de muchos temas. Creo que saber inglés me facilitó [...] alguna palabra que no conocía les pedía si de favor me indicaban cómo hacer tal o cual cosa.” Recibía de 50 a 70 dólares, que eran consumidos en el hogar y algunas necesidades particulares.

Susana detalla “era un trabajo muy pesado donde comencé, eran unos departamentos de 6 o 7 camas y todos los días debía tender camas, limpiar baños, aspirar, de todo, limpiaba estufas y refrigeradores antiguos

de los que no se descongelaban solos”. “Buscaba más trabajo doméstico por 25 dólares la casa como mínimo [...] llegaba a la casa tan cansada que luego, luego, me dormía. Pobrecitos de mis hijos no tenía quién me los cuidara. Al principio mi hija Martha me ayudaba a cuidar a sus hermanos menores.”

Tanto Carmela como Susana, por motivos de salud y edad, además del largo tiempo ejerciendo el trabajo doméstico, decidieron abandonarlo antes de llegar la pandemia.

Soledad dijo “Conocía a unas gentes y la señora me invitó a limpiar su casa y que me iba a pagar \$100 dólares. Imagínate, que una sola casa, y haciendo tres ganaba 90, yo le dije que sí y así fue como empecé a agarrar una casa y otra casa y otra casa, has de cuenta que me envié. Existen unas personas que se llaman liderazgo de mujeres, ahí nos reuníamos todas en Los Ángeles y platicábamos nuestras cosas y ahí te salía un trabajo, alguien que vaya a ayudar a fulana y así.”

Soledad tiene dos años que, debido al cierre de la frontera por la pandemia, no puede cruzar.

Maritza argumenta “que una amiga le recomendó el trabajo, llegó a ganar 70 dólares, los cuales enteramente iban a la economía del hogar, “somos tres en la casa, por eso es por lo que colaboramos, cuando acabe la pandemia voy a regresar al trabajo, ellos ya me conocen, saben que soy meticulosa, además de discreta”.

Enedina comparte: “A mí me contactó para esto una amiga de Tijuana. Es que la gente en el otro lado anda buscando, preguntando si saben de alguien. Hubo también una señora que me recomendó con los dueños de los *Giuseppis*, los Plasencia. Yo andaba limpiando hasta el techo, ahí andaba empericada limpiando las lámparas arriba de los muebles [...] me van a dar dinero para pasear, comer, no me importó que no hubiera contrato, para mí estaba bien porque me sentía remunerada con lo que

me daban, algunos 70, 80, 120, 110, 90 dólares.” A Enedina le retiraron la visa en 2015, al revisarle el celular en la garita Tijuana - San Ysidro.

El peso cultural en las actividades femeninas, el señalado rol natural asignado desde el hogar, lo podemos ver, entre otros sitios, en el cuidado de la familia y la comunidad. Adentrándonos en las vulnerabilidades económicas y sociales de estas trabajadoras domésticas transfronterizas, además del valor de su contribución al hogar, tanto de sus empleadores, como al propio; nos sorprendieron algunas de ellas con las estrategias emprendidas al pasar de laborar “puertas afuera” a “puertas adentro” temporalmente, con el fin de conservar el empleo y como medida de protección. Visibilizamos las afectaciones por ambas medidas en la política de inmigración estadounidense en 2001 bajo la securitización y la restricción temporal del cruce terrestre en la frontera durante 2020, reflejadas en sus testimonios.



El trabajo de cuidado como forma de (re) existencia migrante en la ciudad de São Paulo

Florencia Salmuni*

El desplazamiento de personas a través de las fronteras en la región suramericana históricamente ha promovido prácticas sociales, familiares, culturales, políticas y económicas específicas. En las últimas décadas, las migraciones se convirtieron en un fenómeno cada vez más visible en las sociedades contemporáneas, debido a la inestabilidad socioeconómica sumada a las políticas de ajuste aplicadas por los Estados, impulsando así procesos vinculados mayoritariamente al mundo del trabajo. En los centros metropolitanos con un flujo migratorio intenso, como es la ciudad de São Paulo, se encuentra una proporción considerable de mano de obra migrante femenina, que pasa a garantizar servicios de cuidado y apoyo en los hogares de muchas familias de clase media y alta, incorporándose en las denominadas cadenas globales de cuidado.

Este texto parte de los resultados de investigación sobre la trayectoria de vida y de trabajo de un grupo de mujeres migrantes latinoamericanas dedicadas a los servicios de cuidado remunerado en la ciudad de Sao Paulo, buscando identificar las dinámicas sociales del trabajo, las estrategias de

* Maestra en el Programa de Ciencias Sociales por Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP), Brasil. Actualmente doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP), Brasil y forma parte del Laboratorio de Investigaciones en Migración, Nación y Región Fronteriza (LIMINAR). Contacto: florencia.salmuni@unifesp.br.

resistencias y las acciones políticas generadas en diferentes momentos de sus trayectorias migratorias.

Cuidados transnacionales

Como forma de contexto, en los debates referentes al mercado de trabajo de cuidado en Brasil y su impacto en las migraciones transnacionales, el abordaje interseccional resulta fundamental para comprender las relaciones de poder que históricamente construyeron el perfil de las trabajadoras de este sector. El país actualmente cuenta con más de 6 millones de hombres y mujeres en el servicio doméstico, de estos 6 millones, 4.1 millones son mujeres, 2.8 millones son mujeres negras y 4.4 millones se encuentran en la informalidad. De esta manera, las categorías de género, clase, etnia, nacionalidad y otros marcadores de diferencia caracterizan la inserción de las mujeres migrantes en entornos de trabajo de cuidados.

En los siguientes párrafos presentaremos información recolectada a partir de entrevistas individuales a tres mujeres latinoamericanas con una larga trayectoria de migración en la ciudad de Sao Paulo.

Clara (nombre ficticio) es chilena, nacida en Talcahuano, ciudad ubicada en el Centro-Sur de Chile, migró en 1999 con su hijo de 8 años y su actual pareja. La decisión de migrar llegó a partir de una invitación que hizo su cuñado, quien estaba en proceso de abrir un restaurante y los invitó para participar en el negocio. De esta manera comienza su proceso de migración, sin hablar el idioma, lo que creó numerosos problemas al inicio de su inserción social. Con visa de turista, cada tres meses viajan a la frontera, en Foz de Iguazu, con el objetivo de renovar su documentación. Estos viajes significaban dinero y mucho esfuerzo ya que era necesario interrumpir las rutinas cotidianas y compromisos laborales diarios para realizar el desplazamiento. Obtener la documentación definitiva, a partir de la amnistía concedida por el estado brasileiro en 2009, permitió el acceso a formalizar su vínculo de trabajo como empleada doméstica. La

amnistía marcó la vida de mis interlocutoras que tienen una migración antigua, fue un logro en términos jurídicos y simbólicos, de esta manera, la *regularidad* es representada como el reconocimiento de sujeto de derechos, con acceso a derechos de salud, educación y en algunos casos el derecho a pedir justicia. Algo familiar para Clara, al recordar el periodo que se encontraba irregular, el trauma que significó perder un hijo durante el parto, posiblemente por una negligencia realizada por el personal de salud. La denominada falta de ejercicio de autonomía impuso a estas mujeres muchas veces múltiples barreras y se hizo más presente el sentimiento de no pertenencia y de negación de derechos.

Un puente llamado *portuñol*

La urgencia por hablar portugués es motivada, en algunos casos, para ejercer las funciones cotidianas, por ejemplo, interactuar y comunicarse con las instituciones educativas de sus hijos. Sin embargo, en el ámbito laboral difiere, porque las familias que contratan estas mujeres entienden y hablan un poco de español, el *portuñol* es usado con frecuencia en el trabajo. En São Paulo, en algunos casos específicos, las mujeres filipinas son contratadas por el hecho de hablar inglés, de esta forma, además de la limpieza y del cuidado, también enseñan el idioma a los hijos de las familias que las contratan. El idioma se coloca como un marcador de diferencia en el momento de contratación, ya que nuestras interlocutoras nos manifestaron que trabajaron en casas o en locales donde se hablaba el español/*portuñol*.

En el caso de las experiencias de mujeres que emprenden la movilidad transnacional sin acompañantes y con hijos que permanecen en su país de origen, construyen un proceso migratorio atravesado por varias etapas, desde la elaboración del proyecto migratorio, la búsqueda de recursos para viabilizar el desplazamiento, hasta la reorganización familiar. Como es el caso de María (nombre ficticio), de origen boliviano, quien se mudó a São Paulo en 1994, cuando tenía 25 años, es de Santa Cruz de

la Sierra, una de las ciudades más grandes de Bolivia. Recién graduada en fisioterapia por la Universidad San Francisco de Sucre, María llegó al país con la intención de hacer una especialización, ya que Brasil también es reconocido regionalmente por la calidad en la formación de profesionales en el área de la salud. Llegó con una visa de turista que venció a los tres meses y permaneció irregular durante cuatro años. Durante este período, María trabajó en varios lugares donde no necesitaba documentación, actuando, por ejemplo, como niñera y en el área de la limpieza, mientras también realizaba sus estudios de posgrado. Recién cuando María obtuvo la documentación de visa permanente que la permitió alquilar su propia casa y su hijo se mudó a Brasil. La frase de María “ya no tenía que estar a escondidas” representa un sentimiento que quedó en la memoria de no pertenecer, refiriéndose a un estado de clandestinidad (de mujer no autorizada, indocumentada).

Si bien, en los primeros años la búsqueda de trabajo se realizaba a partir de una red de contactos entre amigos, familiares, vecinos, conocidos y otras personas vinculadas a la comunidad del país de origen, existen diversas transformaciones en el mercado de cuidados y estas trabajadoras han acompañado los cambios que la economía brasileña viene experimentando en las últimas décadas. En este sentido, identificamos el uso de nuevas tecnologías como dispositivos y plataformas que median en el trabajo doméstico y de cuidados, son las llamadas “Apps” y sitios de Internet que han comenzado a ser utilizados en los últimos años por las y los trabajadores migrantes.

María, se apropia de las posibilidades que ofrecen estos dispositivos, con la intención de conseguir recursos de forma rápida, posibilitando afrontar momentos de necesidad económica y ausencias de empleos fijos. En el caso de las empresas que funcionan como agencias de intermediación para el trabajo de cuidados, ofrecen al cliente una suerte de practicidad, al contar con una gran oferta de trabajadoras. En caso de no haber disponibilidad, existe otra trabajadora para reemplazar, excluyendo también la responsabilidad de establecer una relación laboral con el trabajador

sin asumir cargas laborales y sociales. Según María, la falta de comunicación era una de las principales dificultades del trabajo, muchas veces la aplicación indicaba una dirección, y no recibía respuesta en el momento que se presentaba, lo que le hacía perder el día de trabajo y el recurso invertido. Este tipo de situaciones la llevaron a buscar los responsables de la empresa para manifestar su denuncia, además de otras irregularidades como no haber recibido correctamente el monto total de las tarifas diarias. Sin embargo, al hacer la denuncia no recibe una respuesta, manifiesta que su condición de trabajadora migrante fue un elemento que profundizó la desigualdad en su relación laboral con la empresa. En su percepción, ser “extranjera” la colocaba en un nivel de inferioridad en relación con los demás trabajadores.

Los recuerdos de María sobre su experiencia laboral mediada por aplicaciones no son positivos, sin embargo, durante esos tres años utilizando este sistema, le dio la posibilidad de conocer más personas y crear una red de contactos fijos.

La acción colectiva y politización de las trabajadoras migrantes

En el transcurso de las investigaciones pudimos aproximarnos a la construcción de liderazgo de Diana Soliz, mujer migrante de origen boliviano. Ella es la primera trabajadora doméstica migrante sindicalizada. Este hecho es reconocido como un momento histórico en la incorporación de trabajadoras migrantes en espacios sindicales, impulsado por el Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Municipio de São Paulo (STDMSp). Desde 2017, Diana forma parte de la junta directiva del STDMSp, hecho que se enmarca con la nueva Ley de Migración (Ley 13.445/2017), que entró en vigor en el mismo año y trajo un gran cambio de paradigma con relación a las normas anteriores (Estatuto del extranjero), como fue el derecho de asociación y participación para fines lícitos. En sus intervenciones, Diana describe cómo el sindicato cumple un papel fundamental

en la comunidad migrante, al ser un espacio que promueve los derechos de las trabajadoras, muchas veces la información básica sobre acceso a derechos no llega de forma individual, sino de forma colectiva. Desde ese momento, Diana se convirtió en una referencia en la lucha por los derechos de las mujeres migrantes en Brasil, participando así de reuniones sindicales y de organizaciones sociales, seminarios académicos y encuentros nacionales e internacionales. La experiencia de Diana destaca cómo una trabajadora del hogar, mujer, indígena y migrante se apoya en sus múltiples diferencias para construirse como un sujeto político. El STDMSF es el único sindicato en la categoría que tiene desde 2018 un Departamento de Trabajadoras del Hogar Migrantes e Indígenas. Diana comenta que la idea de sumar la palabra *indígena* surgió luego de un evento con las compañeras sindicalistas que integran la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar (FENATRAD). La incorporación de esta referencia nos hace reflexionar sobre el carácter simbólico que ocupó en un contexto social y político delicado que afrontaba Brasil con gobiernos conservadores en el poder, parece estar relacionado a promover un discurso que buscaba llegar a sujetos históricamente invisibles, permitiendo una mayor intervención política.

Si bien Diana en sus inicios se aproxima al sindicato por ser despedida sin justa causa, un momento difícil y doloroso, con el pasar del tiempo y por medio de la convivencia con otras trabajadoras en reuniones y actividades colectivas, fue transformando su vida personal y de militancia promoviendo relaciones sociales y vínculos afectivos.

Consideraciones finales

El análisis de la trayectoria de vida enfocada en el mundo del trabajo, durante las investigaciones que fui realizando en los últimos años, posibilitaron una observación analítica de las vivencias cotidianas de estas mujeres. Al estudiar estas trayectorias, pudimos identificar cómo los sujetos se adaptan y cambian en determinados momentos de su vida, teniendo

en cuenta que estas no están definidas por un solo hecho, ya que se entrelazan con las vivencias de múltiples factores que condicionan la vida de las personas. Durante el trabajo se identificaron una serie de redes de apoyo como parte de las estrategias individuales y colectivas creadas tanto en la construcción del proyecto migratorio como en la inserción en la ciudad. En los diferentes encuentros en campo, buscamos dar respuestas sobre prácticas, relaciones y representaciones del cuidado, dentro y fuera del ámbito estrictamente laboral, lo que nos permitió ampliar nuestro campo de reflexión, tomando cierta distancia de las nociones de sobreexplotación del trabajo. Aun cuando dichas nociones nos permiten identificar las relaciones desiguales que emergen de los mercados de trabajo de cuidados, en los análisis realizados buscamos abandonar la imagen de estas trabajadoras como víctimas de situaciones de vulnerabilidad. Esta reflexión nos invita a pensar cómo estas mujeres logran tener múltiples formas de agencia que les permiten actuar en los vacíos del sistema, creando estrategias individuales, colectivas y son protagonistas en la transformación de las condiciones de desigualdad presentes en su trayectoria migratoria.



Veintinueve años siendo “La Esperanza del Migrante”

Alejandra Uribe Aguirre*

La comunidad de Guadalupe la Patrona, ubicada en el Estado de Veracruz, México, vio nacer uno de los proyectos de ayuda humanitaria para personas migrantes más importantes y reconocidos a nivel nacional e internacional. Las Patronas son un grupo de mujeres que se han organizado por casi tres décadas para alimentar a las personas migrantes que durante su paso por México utilizan la ruta en tren conocida como La Bestia. Mujeres fuertes, decididas y arriesgadas, para ellas ayudar a las personas migrantes es una forma de vida, no es querer cambiar el mundo, es empezar el cambio en uno mismo. Cuando alguien tiene la oportunidad de conocerlas se puede dar cuenta que lo que caracteriza a este grupo es el amor y la entrega con la que estas mujeres llevan a cabo su labor los 365 días del año.

Sin embargo, “dar comida” no sólo es un acto que sale del corazón, el proceso comienza en el cuerpo de estas mujeres, que día a día se levantan para comenzar la preparación de los “lonches”, es decir, de las bolsas de comida que ellas entregan a mujeres, hombres y niños que van montados en los trenes de carga de La Bestia. Las imágenes que conocemos de su trabajo reflejan los tres o cuatro minutos que tarda el tren en pasar por la comunidad, pero atrás de ese momento hay muchos otros. El proceso comienza con el acopio, acomodo, y limpieza de los vivires que

* Maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora, México. Actualmente es doctoranda en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México. Contacto: lea.uribe@gmail.com.

se reciben, pero que deben ser complementados con la compra de otros productos, principalmente verduras, jitomate, ajo, cilantro, cebolla, tortillas, con los que se prepara el arroz y se complementan los frijoles.

Estar frente a la lumbre, estar atentas al silbido del tren, empacar la comida, acomodar los lonches, revisar que todo esté listo y en buen estado, repartir las tareas y los alimentos y otras actividades de la vida cotidiana, son “los otros momentos” fundamentales que permiten llegar a construir las acciones de estas mujeres frente al tren. Si uno quiere conocerlas debe probar su arroz, acercarse a ver cómo lo preparan, pues cada una tiene una forma particular de elaborarlo, con zanahoria, con elotes, sin verdura, con el ajo molido junto al jitomate, con el ajo dorado en el aceite, bien lavado, o sólo con una pasada por el agua, con la sal al principio o con la sal al final. Saberes y sabores que se reproducen día a día. El lonche, se completa con tortillas que, en la medida de lo posible, se entregan calientitas a las personas del tren, atún, pan de agua o pan dulce, este último donado o comprado a una panadería local.

Además, están las botellas de agua, que son igual de importantes que el lonche, sobre todo en la época que calor, es muy común que los migrantes que van arriba del tren busquen desesperadamente el agua, así que para ello, se creó, hace ya muchos años, una forma de poder entregar la mayor cantidad de botellas posibles, y esto se pudo hacer gracias a la idea del papá de Las Patronas que sugirió cortar un pedazo de hilo (rafia) y amarrar en cada extremo una botella con agua, de forma que al sujetar el hilo las personas pudieran agarrar dos botellas.

Ver a Las Patronas en acción es ver una danza perfectamente coreografiada que evidencia las habilidades que han desarrollado para entregar la comida y mantenerse a salvo del peligro que implica estar frente al tren en movimiento. La técnica suele ser explicada cuidadosamente a cada uno de los voluntarios que se encargan de entregar el agua, tomar la botella, y no el hilo, no acercarse mucho a la vía, soltar la botella en cuanto sientas que el otro la ha tomado, no aventarlas, amarrar la bolsa

correctamente son algunas de las precauciones y conocimientos que uno debe tener. La riqueza de la labor de Las Patronas está en que ninguna de sus prácticas es mecánica, cada una emplea los saberes aprendidos de sus abuelas, sus madres, para cocinar, para cuidarse, y para compartir. Cada una tiene una razón, un motivo, un sueño que las ha impulsado a ser parte del grupo.

Si bien hace 29 años comenzaron ofreciendo comida, desde 2013 cuentan con un espacio para recibir a las personas que se encuentran en tránsito. Un lugar colorido y acogedor, que en voz de las propias personas migrantes “es diferente” y los hace “sentir como en casa”. Un lugar que las y los recibe con agua, café caliente y un abrazo, que los reconforta y les permite descansar.

El albergue La Esperanza del Migrante, es un lugar que se compara con la casa de la abuela, de la madre, de una tía, una especie de hogar que resulta familiar aun siendo la primera (y posiblemente última) vez que lo habites. Es un oasis en medio del desierto, pero también un lugar seguro en medio de un camino lleno de peligros y de adversidades. Un lugar que les humaniza, que les permite replantear sus trayectorias, sus sueños. Un sitio construido a partir del trabajo de estas mujeres, pero también de la confianza y el respeto que se han ganado. Todo el trabajo que se realiza en el lugar es voluntario, todo lo que se utiliza proviene de donaciones, es el resultado de la difusión del proyecto y del poder que tienen estas mujeres para transmitir su mensaje.

El grupo fue iniciado por las hermanas de la familia Romero Vásquez y poco a poco se fueron incorporando amigas y vecinas de la comunidad. Ser parte de este proyecto cambió su vida, dar sin esperar recibir algo a cambio. Compartir el agua y pan, reforzar su fe. Tener miedo y aprender a vencerlo. Aprender a defenderse y a defender a las personas migrantes. Un camino que no ha sido fácil, pero que ha sido muy satisfactorio, que las llena y que no tienen planeado dejar de hacer. Mientras haya vida ellas seguirán ahí, esperando el silbido del tren, listas para ayudar, al que

lo necesite, migrantes en el tren, accidentados, caravaneros, caminantes [...] todos son bien recibidos pues en su mesa no existen las fronteras.

Bernarda, Julia, Leonila, Norma y Vicky son madres, hermanas, amigas, abuelas, generosas y amorosas. Mujeres que cuidan, que sueñan y que han dedicado una gran parte de su vida a compartir, no sólo el agua y el pan, también, las alegrías y las tristezas. Mujeres que sin haberlo pensando, transforman la vida, con su palabra, con su cariño, con su abrazo. Mujeres llenas de sabiduría que hacen que en la tierra florezca la esperanza.



La pulsión de vida de migrantes disidentes frente al sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial

Kenia Berenice Ortiz Cadena*

En diversas latitudes del mundo todos los días migran personas LGBT+, quienes huyen de la exclusión que enfrentan en sus países y buscan obtener el asilo político en otra nación. La violencia hacia estas personas deriva de las múltiples opresiones propiciadas por el sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial, quien excluye a todos los cuerpos que no se ajustan al estilo de vida que éste busca imponer. Frente a la coerción de este sistema, las personas migrantes LGBT+ subvierten las fronteras impuestas a su propio cuerpo y las establecidas por los Estados, desafían su control y se sitúan como una potencia política alternativa, es decir, como corporalidades en disidencia, quienes contrarrestan e introducen fugas al sistema como una pulsión que busca posicionar otros modos de vida.

Centroamérica es una de las regiones donde emigran más personas LGBT+, quienes suelen ir hacia México o Estados Unidos. De acuerdo con los informes de la [Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados](#), de 2013 a 2018 se otorgó refugio o protección complementaria a 444 personas migrantes LGBT+, lo que representa 5.21% del total de solicitudes

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, México. Actualmente es profesora investigadora en la Universidad de Guadalajara (UDG), México. Contacto: kenia.ortiz@academicos.udg.mx.

para obtener estos estatus migratorios. Esta cifra aumenta en Estados Unidos, dado que se considera como un espacio más seguro para las disidencias sexuales, donde incluso inmigran personas LGBT+ de México. Según el estudio publicado por Shaw, Luhur, Eagly y Conron (2021), llamado *LGBT Asylum Claims in the United States*, se calcula que de 2012 a 2017 se presentaron cerca de 11 400 solicitudes por parte de personas LGBT+ para obtener el asilo en Estados Unidos, lo que representa 1.25% del total de solicitudes.

A partir de las experiencias de las personas migrantes disidentes que se trasladan de Centroamérica a México y Estados Unidos, en este artículo se muestra cómo el sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial excluye a las personas migrantes LGBT+, ante lo cual las disidencias resisten, cuestionan e incorporan fugas al propio sistema. Este artículo es producto de la investigación etnográfica “Migrantes LGBT+ centroamericanos en México y hacia Estados Unidos: de la frontera corporal a los cuestionamientos políticos”, realizada desde 2020, la cual retoma diversos conceptos y metodologías del feminismo decolonial, el transfeminismo y la teoría queer, para reflexionar y actuar en torno a la migración de disidencias. Y, sobre todo, esta investigación se inspira en las luchas de las disidencias sexuales.

Las opresiones del sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial

Las vivencias de las personas migrantes LGBT+ que salen de Centroamérica y se dirigen hacia México y Estados Unidos evidencian las opresiones del sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial, ya que ellas viven una exclusión imbricada por su condición de género, clase y raza. Estas personas tienen mayores dificultades para participar en el ámbito profesional y laboral (en particular las mujeres trans), y en algunos casos, se ven obligadas a pagar cuotas a bandas criminales para mantener sus negocios. Además, enfrentan la discriminación por parte de una sociedad

conservadora con fuerte presencia de religiones cristianas fundamentalistas vinculadas a partidos políticos de ultraderecha, así como la violencia física de organizaciones delictivas. Aunado a todo esto, las personas LGBT+ en Centroamérica padecen la ausencia del Estado quien no garantiza sus derechos, y en muchos casos, las propias fuerzas de seguridad y la judicatura suelen actuar en contubernio con las organizaciones criminales.

En este contexto, los flujos migratorios son incentivados por el propio sistema capitalista y colonial para beneficio de la producción de los países más ricos del mundo, que requieren de la mano de obra de quienes habitan el sur precarizado y colonizado. Dado que este sistema produce los flujos migratorios, también regula su intensidad, lo cual implica más violencia hacia las personas en su tránsito migratorio. En este sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial las políticas y procedimientos migratorios están dirigidos a las clases marcadas por su condición económica, de género y que provienen de los países del Sur Global, es decir, no son aplicables para los hombres heterosexuales, ricos y blancos que migran. De hecho, las políticas migratorias en Estados Unidos han hecho exclusiones por género, raza y clase. La Ley Page de 1887 limitaba el ingreso de las mujeres de China, asumiendo que las mujeres asiáticas eran prostitutas. La Ley McCarren Walter de 1952 prohibió la inmigración de lesbianas y gays, ya que se consideraba que tenían “personalidades psicopáticas”. Y en los años 1980 se establecieron reglas de cuarentena que restringían las posibilidades para que visitantes o inmigrantes con VIH / SIDA cruzaran la frontera.

El sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial aspira a que las conductas sean conforme a la lógica de la acumulación del capital y su reproducción. El sistema motiva que las personas estén desconectadas de sus más profundos deseos físicos, que asuman un género binario, que identifiquen la familia como único modelo de convivencia, y que guíen su consumo y producción a través de la preservación y multiplicación de la propiedad privada. El peregrinar de las personas migrantes disidentes

sexuales se explica ante la necesidad de salir del cautiverio impuesto por el sistema que, en este caso, reprime la expresión de su sexualidad y los vínculos entre corporeidades no binarias.

En el sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial prevalecen ideas universales que se muestran como parte de una supuesta evolución humana, donde el hombre blanco, rico y colonial representa el estadio superior. De hecho, el concepto de ciudadanía en los Estados modernos nació centrado en este ideal del hombre, excluyendo así a personas con identidades sexo genéricas diversas, a otros grupos étnicos y las poblaciones precarizadas o “no instruidas”. Es así como la migración para las personas disidentes sexuales es perpetua, aunque en la mayoría de los casos la exclusión del sistema se experimenta con menor intensidad en el país a donde se migra, ésta permanece.

Sin embargo, esta migración o viaje perpetuo, aunque deriva de un sistema de opresión, al mismo tiempo es un acto de resistencia. En este continuo viajar para huir de la opresión se resiste, se defienden otros deseos y pulsiones de vida, se cuestiona al sistema, se introducen fugas y se plantean otras formas de construir el mundo. Ninguna limitación frena el devenir subjetivo y la movilidad de las personas migrantes disidentes, antes bien muestra su agencia ¡son guerrerxs derribando fronteras!

La brisa migrante disidente

Las experiencias de resistencia de las personas migrantes LGBTQ+ frente a las múltiples violencias cometidas por el Estado, la delincuencia organizada, incluso la población, en su país de origen, en el trayecto migratorio y en el lugar de destino, muestran las pulsiones de vida que mantienen ante el sistema que excluye sus corporalidades. Estas personas encuentran en la marginalidad, la incertidumbre y el malestar, posibilidades de fuga desde las cuales se resiste y se transforma.

El tránsito de país a país por parte de las personas migrantes disidentes implica un cuestionamiento a la ciudadanía heteropatriarcal, capitalista y colonial. En los trayectos se resiste, se confronta, se construye agencia política. Una muestra de ello es la participación que tuvieron las personas LGBT+ en las caravanas migrantes de 2018 y 2019 de Centroamérica a Estados Unidos, quienes se hicieron visibles como grupo organizado, como comunidad, con sus propias demandas. De hecho, históricamente la migración LGBT+ había sido encubierta por la propia seguridad de las personas, cuestión que cambió en el contexto de las caravanas, su presencia fue visible ante los migrantes cis de la caravana, la población y los medios de comunicación en México.

Además, muchas personas migrantes disidentes una vez que llegan a los países de destino, asumen una militancia activa para ayudar a otras personas migrantes LGBT+ o cis, organizando albergues, asociaciones de apoyo, redes virtuales de intercambio de información, etcétera. Algunas de estas iniciativas tienen como foco central la atención a las personas migrantes o disidencias sexuales, mientras que otras plantean críticas estructurales al Estado por sus políticas migratorias coloniales y heteropatriarcales, posicionando narrativas alternativas a las construidas por estos regímenes. Los albergues LGBT+ y las asociaciones LGBT+ son una muestra de ternura radical que merma a un sistema que excluye y violenta. Estos albergues son un territorio de recuperación porque contrasta la violencia y las experiencias vividas en el trayecto, hace posible el devenir de las disidencias. De esta manera se contribuye a reconectar a estas personas a sus potencias activas, a sus propios deseos.

Las personas migrantes disidentes, y en particular las trans, introducen fugas desde sus subjetividades para desarticular el sistema heteropatriarcal. La fuga más evidente es su devenir corporal, es decir, elegir su sexo (que se aspira a realizar en los países de destino) y con quien relacionarse: se puede ser mujer trans lesbiana, se puede ser hombre trans gay, se puede ser mujer trans bisexual, etcétera. Estos cruces se inscriben fuera de los regímenes heteropatriarcales y coloniales, y si bien es cierto que el

sistema sanciona con violencia a quien escapa de su control, estos modos de construir sus relaciones sexo genéricas no se detienen. Se resiste, se cuestiona y se construyen devenires alternativos al sistema.

Estas acciones pudieran ser vistas sólo como paliativos ante el sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial, y en algunos casos en efecto lo son, puesto que ante la violencia del sistema se requieren intervenciones inmediatas para salvar literalmente la vida de las personas migrantes LGBT+ que huyen de amenazas e intentos de homicidio. Pero también implican posicionar otros modos de vida. Se lucha para librarse lo más posible de la subjetivación producida por el sistema, se abren rendijas para el disfrute sexual desde otros referentes. La organización colectiva que se teje en los trayectos migratorios es una forma de activar la condición viviente de las personas, la pulsión de vida para sí mismas y para otras.

Las personas migrantes disidentes desarrollan fuerzas que provienen de sus pulsiones de vida, de sus deseos profundos, de sus sueños para continuar sus trayectos migratorios; aunque sienten miedo, no permiten que el susto las desestabilice o sean tomadas por el malestar. Brisa (nombre ficticio) es una mujer transmigrante que nació en una familia centroamericana, donde el padre era líder de un grupo criminal. Para el sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial el destino de Brisa era sustituir el liderazgo del padre, pero se reveló ante estos regímenes, tuvo miedo, pero nunca fue tomada por el malestar producto de las múltiples violencias que experimentó. Brisa es un “brisa” en medio del desierto que hace germinar otros mundos.

Sin embargo, el reemplazo del sistema depende de una orquestación entre las personas excluidas por el régimen heteropatriarcal, capitalista y colonial. Y en esto consiste la tarea ética y colectiva, que encuentra inspiración en las historias como la de Brisa, pero requiere de la lucha colectiva.



Más allá de las fronteras

Migrantes LGBT en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre desafíos, desilusiones y esperanzas

Ramiro N. Pérez Ripossio*

Introducción

Las migraciones de personas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y travestis/trans) son un tema de los estudios migratorios que ha recibido escasa atención. Sin embargo, durante más de veinte años, algunos autores han resaltado su relevancia social, especialmente porque la migración suele entrelazarse en las trayectorias biográficas de las personas LGBT. Este vínculo entre migraciones e identidades LGBT cobra importancia ya que muchas personas de este colectivo afirman que, debido a las dificultades para expresar sus identidades, se ven obligadas a desplazarse hacia otros contextos.

A lo largo de los años 2017 y siguientes, he investigado el vínculo entre migraciones e identidades de género y sexuales. Completé mi tesis doctoral en 2021, centrada en la migración de travestis y mujeres trans sudamericanas (peruanas, colombianas, ecuatorianas y paraguayas) residentes en

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Actualmente es profesor en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Contacto: ramiro7242@hotmail.com.

el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Posteriormente, en investigaciones avaladas por la Universidad de Buenos Aires y en el marco de un posdoctorado en CONICET, colaboré en equipos que estudiaron y profundizaron en la migración interna de personas LGBT.

Metodológicamente, llevamos a cabo más de cincuenta entrevistas semiestructuradas, algunas presenciales y otras virtuales. La información se procesó utilizando el *software ATLAS.ti* versiones 23 y 24, aplicando criterios de codificación basados en la Teoría Fundamentada aportada por Anselm Strauss y Juliet Corbin en su texto de 2002, “Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada”. Los fragmentos de entrevistas que presentaré a continuación fueron seleccionados mediante estos procedimientos.

A continuación, se presentan tres apartados que abordan los proyectos migratorios de personas LGBT que, provenientes de diferentes provincias argentinas, se desplazan a la ciudad de Buenos Aires (migraciones internas), considerando algunas características de las condiciones de vida en las sociedades de origen y las del entorno receptor después de migrar.

Desafíos

Los desafíos que enfrentan las personas LGBT son diversos. Desde la perspectiva académica, se ha destacado la violencia y discriminación que experimentan en sus sociedades de origen. Aunque las situaciones varían, es común que el rechazo comience en el seno familiar y desde la infancia o adolescencia, cuando se manifiestan por primera vez las identidades de género y/o sexuales. Las sociedades emisoras a menudo resultan incomprensivas y discriminatorias. Diferentes actores, como familiares, miembros de la sociedad civil y fuerzas de seguridad, contribuyen de diversas maneras a la discriminación, con diferentes intensidades, llevando a que los migrantes consideren necesario abandonar sus lugares

de origen. El contexto de la transición puede oscilar entre la intolerancia y la hostilidad, con ciertos episodios de aceptación. Las agresiones físicas y verbales, la violencia de las fuerzas de seguridad y la exclusión del acceso a derechos (principalmente salud y educación) son observadas. Frente a estas situaciones, una entrevistada expresó sus sentimientos y cómo se gestó la decisión de migrar:

No sé si hubiera vivido, tampoco, porque tuve muy claro que el día que salí del closet dije, yo me voy o me mato. O sea, me suicido si me quedo, me suicido. Para mí no fue algo que no lo pensé mucho. Fue así, y ahí hice todo para venirme. Y eso me dio la libertad para hacerlo. Y estoy acá porque pude irme y me dio la oportunidad. Definitivamente, busqué dónde ser libre (Marcela, mujer lesbiana).

Los desafíos que atraviesan las personas LGBT están vinculados con la posibilidad de expresar libremente sus identidades de género y sexuales. Es común que indiquen, tal como lo hizo la entrevistada, que se encuentran en situaciones extremas desde el punto de vista emocional. La imposibilidad de expresar sus identidades sexuales genera diversas situaciones que comprometen su vida y configuran la necesidad de migrar, en ese sentido, en entrevista me compartieron lo siguiente:

Es muy clave en algunas cosas el vínculo de pareja, o sea, la salida del closet por lo general se da con alguien que muestra tu no heterosexualidad, y creo que también ahí hay algo de la cuestión migratoria, que influya esto en lo vincular. No solamente esto de soy gay, me siento un putito, y no lo puedo asumir, no sé. Pero sí es cierto que se dan como combinaciones (Martín, varón gay).

En este relato, vuelve a presentarse la cuestión de la salida del *closet* y la necesidad de entablar vínculos. Parece que la identidad se constituye a partir de experiencias y relaciones con personas en las que se comienza a expresar la identidad sexual, se la define y redefine con el tiempo. En definitiva, la migración favorece estas experiencias porque, al estar alejados de sus entornos, pueden expresarse con mayor libertad.

Desilusiones

Las personas migrantes LGBT suelen tener expectativas positivas sobre la ciudad de Buenos Aires antes de migrar y, en ocasiones, romantizan el destino receptor. Al llegar, notan que las situaciones de discriminación no han quedado atrás y pueden manifestarse de diversas maneras.

Algunos espacios que transitan en su vida diaria son peligrosos, donde prima la hostilidad y la violencia. Incertidumbres y frustraciones comienzan a formar parte de la cotidianidad, sobre todo al inicio de la migración. Esto provoca malestares y temores que dificultan la inserción social, destacando en ocasiones la posibilidad de continuar migrando. Una entrevistada relataba algunas experiencias al salir de CABA:

Depende, te salís un poco de la Capital y te tiran piedras. Me parece que es como que no, no, no te quedas. Te quedas medio corta, como diciendo que nada está todo bien, ¿no? La verdad que no. Yo creo que hay mucha resistencia, sobre todo en lugares donde las religiones son muy importantes y la mayoría son muy conservadores. Siguen con ese pensamiento, les importa mucho lo que la gente piensa, entonces es como que si no vas en la norma es medio difícil. Todo lo que sea distinto es como que ya les molesta que tenga el pelo corto, imagínate, pero no sé cómo. Para mí, estar acá me siento bien, pero si me voy a otro lado sé que no es así (Ana, mujer lesbiana).

Las personas entrevistadas han señalado en diferentes ocasiones que la visión benevolente que tenían del destino migratorio fue cambiando a medida que experimentaron situaciones negativas. Sobre todo, lo que más les afecta es revivir situaciones de discriminación y violencia que pensaban haber dejado atrás. Según Fulvio Rivero Sierra en su texto de 2011, “Formas “tangibles” e “intangibles” de discriminación. Aportes para una formalización teórico conceptual”, desde la perspectiva del sujeto discriminado, la presión discriminatoria consiste en sortear determinadas acciones que pueden ser objeto de discriminación, aspecto que las personas entrevistadas han relatado al afirmar que, por ejemplo,

evitaban expresar sus identidades sexuales y de género durante el día como expresión del temor que les ocasionaba experimentar potenciales agresiones. También se señaló el evitar ciertos espacios fuera de la capital federal, donde las discriminaciones parecen hacerse manifiestas.

Esperanzas

Llegar a la ciudad de Buenos Aires representa, para la mayoría de las personas migrantes, la posibilidad de replantear sus vidas de una manera diferente. En ese sentido, las personas LGBT entrevistadas consideran que la migración les permitió acceder a derechos, entablar vínculos y, en definitiva, tener más libertades. Tal como plantea una de las entrevistadas, la migración permite emprender un viaje que va más allá de las fronteras geográficas y se expresa en el cuerpo como parte de la oportunidad de vivir identidades disidentes:

Yo creo que la migración superó mis expectativas. Cuando uno migra, lo hace con la idea de que será por un tiempo, no siempre promete volver. Aun cuando se va de su lugar de pertenencia, siempre promete volver. Cuando llegas a casa y te encuentras con una realidad totalmente distinta, aunque pases de ser señalado o señalada, o quien quiera ser, pasas a ser una persona anónima que es tan grande en la ciudad. Vas a ser una persona anónima y que nadie te está mirando, nadie te está señalando, nadie te está observando con la posición de decirte qué cosas debes hacer. Creo que pasar ese paso de ser anónimo es como un paso de libertad. El anonimato se convierte en un paso hacia la libertad. Un individuo, una persona que camina por la calle de una ciudad tan grande y no pasa tan desapercibido, tan desapercibida que genera una seguridad extrema. Por eso, no volvería a mi provincia porque aquí me siento libre, porque me siento segura de poder caminar libremente sin tener que darle explicaciones a nadie, que es lo que tengo que hacer (Carina, mujer trans proveniente de Salta).

En relación con el fragmento citado de la migrante trans, Lohana Berkins en su texto de 2006, *Travestis: una identidad política*, establece que “[...]”

el anonimato de la gran ciudad les permite fortalecer su subjetividad y otros vínculos sociales que las reconozcan y también un mercado de prostitución más próspero que el del pueblo o la ciudad de crianza”. En este sentido, cabe interrogarse si las travestis/trans pueden alcanzar el anonimato en las ciudades. La ciudad anonimiza, pero el cuerpo no. De acuerdo con Martín Guillermo Boy en su texto de 2017, *Cuerpos e identidades extranjerizados: vecinos/as y travestis en disputa El caso de la zona roja de Palermo, 1996-2000*, señala que las marcas de la diferencia se inscriben en el cuerpo; resultan insoslayables y delatan la transgresión. Por eso, es que las mujeres trans y travestis relatan violencias y discriminaciones en el contexto actual. Sus posibilidades de anonimizarse son diferentes al resto de la población LGBT.

De todas maneras, para las personas migrantes LGBT, la cuestión del anonimato no pasa solo por las inscripciones corporales, que a menudo son objeto de señalamiento. También tiene que ver con el hecho de que no son personas conocidas en un ámbito urbano como la Ciudad de Buenos Aires. Pasan desapercibidos en el tumulto urbano que parece conjugar cierta comprensión con indiferencia, producto del frenético ritmo. Esto les brinda la posibilidad de ser “otros” y así comenzar a vivir experiencias diferentes.

Conclusiones

La migración de las personas LGBT es un hecho social de gran relevancia en la actualidad y representa una preocupación creciente para los estudios migratorios. Las razones para migrar son diversas y abarcan distintos desafíos antes de concretar los desplazamientos. En los lugares de origen, la situación es variable, con rechazo, indiferencia y también la posibilidad de expresarse con ciertas restricciones.

Al migrar, lo hacen con esperanzas y el anhelo de vivir en la ciudad de Buenos Aires en mejores condiciones. Establecen vínculos afectivos,

constituyen sociabilidades y acceden a derechos. Sin embargo, esas expectativas pueden derrumbarse o, al menos, verse cuestionadas por las vivencias de discriminación que experimentan en el destino receptor.

En definitiva, la migración es un proceso complejo que conlleva experiencias múltiples. Por un lado, permite vivir y expresarse con mayor prosperidad, pero también implica desafíos como abandonar el lugar de origen, experimentar la gran ciudad y sortear potenciales situaciones de hostilidad. Incluso algunos de ellos analizan la posibilidad de continuar migrando.



El coyoterismo una apología de la violencia patriarcal

Tamara Segura Herrera*

En este texto de carácter etnográfico, se describe como la economía ilícita del coyoterismo derivada de una violencia criminal, en una de sus vertientes utiliza a menores de 18 años para realizar trabajos clandestinos que implican guiar a otras personas migrantes de un país a otro de manera remunerada. Parto del supuesto que adolescentes de entre 14 y 17 años son cooptados por el crimen organizado por ser mano de obra desechable para ellos. No obstante, la estrategia de análisis se basa en la revisión bibliográfica, entrevistas estructuradas y semiestructuradas de adolescentes inmersos en actividades clandestinos y actores claves que me permiten construir un andamiaje en torno a las economías ilícitas vinculadas a la violencia criminal. De manera preliminar, se plantea que los adolescentes inmersos en una estructura de coyotaje se encuentran vinculados a diferentes formas de violencia que se interiorizan desde la cultura empujándolos defenderla como parte de un *modus vivendi* que les encierra en una violencia estructural.

Andamiajes de coyoterismo y estructuras

En la literatura referente al coyotaje, se han planteado varias propuestas que aluden a las estructuras de la migración como un sistema que ha

* Doctora en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México. Actualmente es investigadora posdoctoral en la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. Contacto:segura.tamara@gmail.com.

permitido tejer espacios de control y organización que llevan a facilitar la movilidad de personas que desean llegar a los Estados Unidos, como bien lo ha señalado Rubén Hernández León en su texto de 2012, *La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos*. Pero también como una estructura de la migración que se ha fortalecido por la colaboración de diversos actores y que es un fenómeno que es visible en muchos países de América Latina como el caso de Victoria Stone-Cadena y Soledad Álvarez Velasco en su texto de 2018, *Historicizing Mobility: Coyoterismo in the Indigenous Ecuadorian Migration Industry*, que nos muestran, como las personas indígenas ecuatorianas tejen redes desde Ecuador hasta los Estados Unidos. No obstante, en dichos textos, no sólo se plantea la organización planificada de las formas de control y las estrategias de movilidad que utilizan los distintos actores, sino también, especifica el coyotaje no sólo como una actividad de pasar personas, sino como parte de una serie de actividades y estrategias complejas que se entretajan para facilitar la movilidad de las personas que desean llegar a Estados Unidos sin “riesgo”, es decir, que nos plantean una estructura organizada ligada a varios actores.

En ese sentido, en el texto de 2021, *Antropología de la movilidad infantil en la frontera de Tamaulipa* de Oscar Misael Hernández Hernández se describe lo complejo de la migración indocumentada, en particularidad los riesgos que atraviesan las niñas y niños migrantes latinoamericanos en su paso por diversos países. Así como, el riesgo de aquellos que son cooptados por grupos del crimen organizado y son sucumbidos por el mismo, para ingresar en sus filas y realizar trabajo de coyotaje. Este tipo de planteamientos no sólo nos refieren a la heterogeneidad de los niños migrantes, también hace hincapié en el coyotaje como un sistema de estrategias que utilizan las niñas y niños migrantes para sobresalir en espacios de violencia criminal y que a su vez los hace partícipes de manera indirecta como parte de espacios clandestinos, interiorizando la violencia criminal como parte de una cotidianidad hegemónica en las y los menores de edad.

El coyoterismo como lo plantean autoras como Diana Salazar Méndez en su tesis *El tráfico ilegal de migrantes “coyoterismo” en la legislación ecuatoriana* o Stone-Cadena y Álvarez Velasco, más allá de plantear una estructura de tráfico organizada que tiene diversos corredores y que el fin último es llegar a los Estados Unidos, o la complejidad misma que involucra la participación de niños y jóvenes dentro de estructuras criminales como lo plantea Hernández-Hernández. Es entenderlo como un sistema migratorio clandestino en el cual se encuentran inmersos adolescentes que normalizan la violencia, siendo parte de esos espacios en los cuales desarrollan diversas tareas como el de coyotaje o derivado de otras actividades como muleros (aquellos que llevan drogas de un país a otro) o guías que llevan a otros migrantes a su destino. No obstante, la acción del coyotaje, si bien es un sistema en el cual se involucran distintos actores, entre ellos adolescentes que se encuentran inmersos en dichos oficios clandestinos, que a su vez son empujados por las mismas estructuras del crimen organizado y olvidados por un Estado que poco le interesan por ser migrantes o simplemente por no ser parte de una población hegemónica en la cual se construyen las políticas públicas.

En algunas ciudades fronterizas de México los adolescentes, trabajan como *outsourcing* para el crimen organizado, haciendo trabajos de coyotaje de una manera circular y constante, trazan su experiencia laboral a partir de experiencias cotidianas e invitados por otros amigos, haciendo trabajo de pasar personas o drogas y en los cuales son impulsados a trabajar en ello por necesidades económicas. Los adolescentes que desarrollan actividades como polleros, guías o coyotes son parte del engranaje económico de la migración, en el cual se encuentran diversos actores involucrados, ya sean parte directa del sistema de la migración clandestina o indirecta. Pero al mismo tiempo, son parte de las economías fluctuantes que se desarrollan en torno a una necesidad de desfogue de la violencia económica para poder tener control de los espacios políticos de las mismas fronteras. Más allá de las barreras y la vigilancia no explícita de los espacios —como bien lo explica Michel Foucault en *Vigilar y castigar*— donde el crimen organizado, como una estructura de poder, domestica a

los adolescentes para tener el control de sus acciones, su cuerpo y generar mano de obra barata y desechable para aquellos que los contratan.

El coyotaje un traslape entre la violencia y la economía ilícita

La violencia en el sentido estructural como lo ha planteado Johan Galtung, desde la migración, nos permite entender a las diversas estructuras sociales que se liga a un sistema político que permea distintos espacios fronterizos de control impidiendo a las personas en movilidad llegar a su destino. Controlándoles desde sus acciones, deseos y sueños, pero es parte de acciones directas, indirectas, físicas o simbólicas, que repercuten en los individuos, para modificar o afectar la interacción cotidiana. En este sentido, las personas migrantes, por su condición de movilidad, por un lado, les conlleva una ruptura constante en los acuerdos y normas convencionales, segregando a los actores en movilidad al llegar a espacios de recepción. No obstante, por otro lado, se encuentran en constante pugna por las fragmentaciones en los acuerdos políticos internacionales referentes a la población en movilidad. Es decir, que la violencia estructural se encuentra constantemente visible en la movilidad humana y aún más si se habla de una población en vulnerable que son aquellas niñas, niños o adolescentes.

La violencia, más que un concepto, es parte de la vida cotidiana de algunas ciudades fronterizas México, pero también de otros espacios de Latinoamérica que lleva a las pocas opciones laborales y empuja a los adolescentes o niños a un involucramiento en actividades ilícitas como bien lo analizó Luke Dowdney en su trabajo *El creciente involucramiento de niños y jóvenes en el crimen organizado en la ciudad de Rio de Janeiro y más allá de ella*. Los adolescentes se vuelven una cifra más de los efectos de la violencia, por un lado, el ser joven pobre y dentro de fenotipos vinculados al color de piel o nivel socio económico los hace susceptibles a ser estigmatizados por el mismo Estado. Por otro lado, a través de la historia

la criminalización de la juventud que bien ha planteado Rosana Reguillo en distintos textos, que es un parteaguas social en donde encasillan por rasgos fenotípicos (color de piel, altura, etcétera) o por adscripciones sociales. En el caso de los adolescentes que se encuentran inmersos en actividades ilícitas, dependen de una necesidad económica, que los lleva a ser eslabones desechables dentro del coyotaje, siendo desechables y sustituibles por otros jóvenes en mismas necesidades, no importando si son detenidos o si mueren en el intento, la sustitución de dichos adolescentes son parte de las estructuras de la economía ilícita que lo importante es ganar y no importan las pérdidas humanas.

Entender la articulación que existe entre la violencia estructural (simbólica, física y social), que se ve permeada desde el discurso del Estado, en particular el mexicano, con la criminalización de algunos jóvenes. Si bien, existen algunas ocasiones que la policía federal detienen a los adolescentes que cumplen “algunas características de un buchón o de un narco”, siendo esta una predisposición de la caracterización de algunos sujetos, en donde el cuerpo tatuado o gorras de cierto tipo se vuelven un estigma, pero al mismo tiempo son motivos de criminalidad. Así mismo, esta estigmatización define a cuerpos que son usados como mercancías y cosas, pero son parte de un engranaje estructural de una sociedad en donde ellos se vuelven eslabones de uso en una cadena dentro de la economía ilícita. La cual, los ve como eslabones desechables dentro de la migración y para el crimen organizado que les llega a utilizar. Sin embargo, también son parte del vigilantismo y control de las migraciones. Es decir que los coyotes adolescentes son controlados por el sistema al que sirven, pero también son parte del control que ejercen a otros cuerpos.

A forma de cierre

El coyoterismo, más allá de un sistema complejo dentro de la migración, se ha convertido en alternativa para muchas personas en movilidad, por el temor y el desconocimiento de los espacios de tránsito. A lo que se

le suma la organización del mismo sistema en el cual involucran a niños y jóvenes que necesitan generar ingresos para subsistir o llegar a su destino, como es el caso de niños de Ecuador, Guatemala o México que desean pasar a Estados Unidos y el mismo crimen organizado los utiliza como guías de otras personas en movilidad. Es decir, son niños empujados a una violencia que radica en nulas oportunidades para ellos, en un control de su movilidad de sus cuerpos y una vigilancia por parte de múltiples actores, además de un estigma social que existe.

Este panorama como los adolescentes inmersos en una estructura de coyotaje son sujetos complejos que enfrentan un proceso de migración circular de manera regular, su inserción en actividades de tráfico ilegal en la frontera y un impetuoso tránsito a la adultez con experiencias de vida desfavorables, que involucran las relaciones familiares, la continuidad educativa que pocos llegan a tener. No obstante, también las distintas alternativas para vivir, así como su integración a redes de coyotaje, que a su vez influyen en la falta de protección familiar, un sistema benefactor que les apoye o falta de alternativas por parte de un Estado. Es decir, que lo desfavorable de sus vivencias, así como experiencias de vida los lleva a insertarse en espacios de coyotaje e ilícitos, construyendo formas de negociación y empoderamiento para poder sobrevivir a una violencia patriarcal que les ahoga.

Cabe señalar, que adolescentes que se insertan en dichas redes, ya sea por “elección” o que sean empujados a ellos, forman parte del engranaje estructural dentro un Estado paralegal, que se ha desarrollado en torno a la migración clandestina, la economía ilícita y que se adscribe a un sistema de coyotaje más complejo en el cual se involucran actores del crimen organizado, así como el control de la migración en las fronteras. Ser adolescente en estas condiciones e inmersos en esos espacios, se convierte en un estigma asociado a la violencia y al crimen organizado, en el que se deslinda de toda responsabilidad al Estado que protege a la infancia y que sus políticas públicas poco les favorecen, siendo mano de obra barata y desechable para aquellos grupos o personas que les utilizan.



Chamas en Acción

Empoderamiento de adolescentes refugiadas y migrantes desde una perspectiva feminista

Beatriz Córdova*

Gianina Márquez**

Contexto

A julio de 2023, la diáspora venezolana en Perú ha alcanzado una cifra aproximada de 1.54 millones de individuos, situando a Perú como el segundo país receptor después de Colombia. De ellos, más de 530 000 son solicitantes de asilo. Las regiones que albergan a la gran mayoría son Lima y Callao, con más de un millón de refugiados y migrantes (RyM) venezolanos. Esta aglomeración urbana se erige como el epicentro global con la mayor concentración de nacionales venezolanos fuera de su país de origen. Las otras regiones con mayor número de RyM son La Libertad, Piura, Lambayeque y Tumbes.

* Magíster en Estudios de Género por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es co-fundadora de Quinta Ola, Perú. Contacto: beatriz@quintaola.org.

** Magíster en Estudios de Género por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es co-fundadora de Quinta Ola, Perú. Contacto: gianina@quintaola.org.

De la población total de RyM, casi 20% son menores de edad. Las niñas y adolescentes (NyA) RyM deben afrontar procesos de integración obstaculizados por vulneraciones que impactan en el ejercicio de sus derechos. La salida forzada y repentina ante la crisis política y económica de su país de origen es una de las primeras vulneraciones que afrontan las NyA RyM. Esta situación genera en ellas sentimientos de tristeza, enojo e incertidumbre por verse obligadas a salir de sus hogares de manera repentina. Estudios muestran que la ruptura de sus redes de apoyo conformadas por sus familias y amistades hace aún más grave el impacto de la migración forzada en su salud psicosocial.

Al llegar a su país de acogida, las NyA RyM y sus familias enfrentan procesos burocráticos extenuantes para la regularización de su situación documental y calidad migratoria. Otro campo crítico de vulneración a los derechos de las NyA RyM es el acceso a la educación y aún más a una educación de calidad. Entre las barreras identificadas por la ENPOVE 2018, se encuentran los problemas económicos, la falta de conocimiento de funcionarios del sistema educativo peruano, y no contar con los documentos solicitados por las instituciones educativas. Además, debido a los problemas económicos que sufren las familias RyM, las adolescentes se ven en la necesidad de buscar un trabajo para aportar a los ingresos familiares o dedicarse a las tareas domésticas y de cuidado.

Las discriminaciones y violencias que experimentan las adolescentes son permanentes y se manifiestan en las instituciones educativas, sus vecindarios y otros espacios públicos, siendo la más recurrente la violencia sexual, debido al estereotipo enfocado en la hipersexualización de los cuerpos de las mujeres venezolanas. Esto hace que las NyA RyM sienten mayor inseguridad, toda vez que su sentido de ciudadanía y su reconocimiento como sujetas de derecho se ven debilitados no sólo por su condición de “menores de edad”, sino porque se encuentran en un país cuyas instituciones les resultan lejanas y ajenas.

En este contexto tomamos como base el trabajo previo con adolescentes peruanas de las asociaciones *Quinta Ola (QO)* y *Chamas en Acción: Por una Sociedad Libre de Violencia*, un programa que busca empoderar adolescentes RyM venezolanas para que puedan ejercer y defender su derecho a una vida libre de violencia.

Chamas en Acción: Por una sociedad libre de Violencia

Chamas en Acción es un programa que tiene como objetivo fortalecer capacidades y brindar herramientas para el empoderamiento político, liderazgo y autonomía en adolescentes venezolanas de entre 13 y 17 años, sus familias y su comunidad de acogida. A partir de la implementación de espacios de participación, seguros y libres, donde se promueva la coexistencia pacífica, la prevención y reducción de la discriminación y la xenofobia, y se diseñen e implementen acciones de incidencia y comunicación que impacten en el ejercicio de sus derechos desde la experiencia migratoria. El programa tuvo una duración aproximada de 3 a 4 meses en cada una de las zonas de intervención: Lima, Madre de Dios, Piura, Trujillo y Tumbes.

En ese sentido, *Quinta Ola* formuló el programa mediante un proceso participativo y análisis de evidencia, teniendo en consideración las metodologías y componentes cruciales para el desarrollo de programas de empoderamiento adolescente. QO involucró a su Consejo Consultivo de Adolescentes y Jóvenes, conformado por 15 adolescentes peruanas y venezolanas a nivel nacional, para la formulación, planificación y validación del programa. El programa fue adaptado para cada contexto, incorporando especialistas de cada territorio, y priorizando los enfoques de género, derechos humanos e interculturalidad.

Metodología de Intervención

La propuesta metodológica consistió en 5 ejes claves:

1. *Fortalecimiento de conocimientos, capacidades y herramientas:* Se brindaron cinco talleres de todo el día en Lima y Madre de Dios y 4 en Trujillo, Tumbes y Piura con dos finalidades: fortalecer sus conocimientos sobre Derechos Humanos, Diversidad Sexual y Género, Violencia Basada en Género, Trata de Personas, Activismos y Feminismos; y para fortalecer sus capacidades para el activismo ciudadano. Todo esto para contribuir a sus procesos de empoderamiento los cuales se ven manifestados mediante la autoeficacia, el pensamiento y la conciencia crítica, para así fortalecer su noción de que es posible influir en la transformación comunitaria y social.
2. *Acompañamiento psicosocial:* Dado que las adolescentes del programa han pasado por la experiencia de migración desde Venezuela por el contexto político de su país, pudiendo en muchos casos haber sido víctimas de violencia y xenofobia, este eje de trabajo identifica la necesidad de partir desde la sanación de las vivencias y emociones experimentadas durante este tránsito, inclusive de situaciones que están afrontando en su país de acogida. Para ello, se realizó un trabajo articulado desde el acompañamiento psicosocial, que inició con un diagnóstico de situación de vulnerabilidad que nos permitió tener un enfoque preventivo y proactivo, para así realizar una intervención oportuna para que las participantes tuvieran acceso a servicios de salud y ayuda humanitaria.
3. *Mentoría feminista:* Fueron espacios de asesoramiento personalizado para fortalecer la confianza y autoestima de las adolescentes, en el marco de su participación en espacios de incidencia, para que así puedan expresar sus ideas asertivamente, considerando su público y manifestando con libertad sus puntos de vista como adolescentes venezolanas.

4. *Fortalecimiento de redes de apoyo e integración comunitaria:* Para la sostenibilidad desde la solidaridad feminista, se involucraron a adolescentes peruanas de la comunidad de acogida en la participación de los talleres. Asimismo, a través de las actividades del programa, las participantes conectaron con mujeres que lideran iniciativas, espacios, programas y proyectos para la defensa de los derechos humanos de las mujeres y diversidades.
5. *Incidencia y participación estratégica:* El impacto de *Chamas en Acción*, les ha permitido a que ellas se sientan con los conocimientos, capacidades y agencia para visibilizar los problemas y las dificultades que enfrentan las personas migrantes en Lima, desde su perspectiva etaria y de género. De esta manera, han abordado temas públicos que no son trabajados por otras organizaciones, por lo cual las participantes de *Chamas en Acción* han sido invitadas a ser parte de eventos de otras organizaciones sociedad civil, organismos internacionales y del Estado. Desde sus propias voces, hablaron de sus experiencias respecto a problemas como la hipersexualización, la xenofobia en el colegio, problemas de acceso a la educación, la violencia doméstica, entre otros.

Metodología de evaluación-investigación

A la finalización del programa, las adolescentes fueron invitadas a llenar una encuesta diseñada para que puedan valorar su experiencia en el programa y el impacto que este ha tenido en el fortalecimiento de sus capacidades, en su proceso de empoderamiento y la adquisición de habilidades para el liderazgo y autonomía para la defensa de sus derechos.

El llenado de estas encuestas se realiza de manera anónima, en encuestas impresas y dentro del horario del último taller del programa. La anonimidad nos asegura un compartir más fidedigno de sus sentires y percepciones. Además, la realización de las encuestas a lápiz y papel durante el horario de actividades nos asegura un mayor nivel de participación,

siendo que al menos 90% del total de participantes completó la misma en todas las regiones de intervención.

La encuesta incluye preguntas a ser respondidas en una escala de *Likert*, a fin de recabar sus percepciones sobre los conocimientos adquiridos durante los talleres, sus capacidades para realizar acciones en defensa de sus derechos, sus redes de soporte y su autoidentificación como activistas. Asimismo, se incluye una sección de preguntas abiertas, donde las adolescentes comparten sus percepciones sobre las actividades y cómo impactó el programa en sus vidas en términos de autoconfianza, autoafirmación y autoconocimiento.

Se realizaron dos *focus groups* (Lima y Madre de Dios) para conocer a detalle y complementar la información con respecto a su autopercepción del impacto del programa en su proceso de empoderamiento.

Implementación del programa y principales resultados

En 2023, *Chamas en Acción* involucró a más de 150 adolescentes RyM en Lima Metropolitana (47), Piura (32), Tumbes (33), Trujillo (28) y Madre de Dios (24). A la finalización del programa se llevó a cabo una evaluación para que las adolescentes puedan valorar el impacto de este programa en sus procesos de empoderamiento. A continuación, se destacan algunos de los principales hallazgos:

- a) Los temas, reflexiones y debates durante los talleres, fueron considerados espacios cruciales para el desarrollo de conciencia crítica de las adolescentes. Ellas mismas manifestaron que estos espacios les permitieron reconocerse como sujetas de derecho e identificar posibles situaciones de riesgo y vulneración. También destacaron la importancia de comprender la diversidad sexual y de género para el autodescubrimiento y la aceptación personal, así como el fomento del respeto hacia identidades y orientaciones diversas.

Ellas también consideran que estudiar de cerca los feminismos y sus olas les ofreció una perspectiva histórica inspiradora para convertirse en activistas, cultivando en ellas un llamado a abogar por la equidad, cuestionar ideas e identificar situaciones injustas, motivándolas a utilizar estas herramientas en distintos entornos.

- b) La información proporcionada sobre las instituciones públicas encargadas de garantizar los derechos fue considerada esencial para empoderarse y sentirse seguras al denunciar casos de violencia.
- c) Experimentaron un aumento en la autonomía y seguridad personal, desarrollando mayor confianza en sí mismas y en el poder de sus voces.
- d) Se sintieron en un espacio seguro para expresar sus dudas, opiniones e ideas gracias al trato horizontal del equipo. El refuerzo de valores feministas como la retribución, sororidad y reciprocidad les brindó la posibilidad de construir lazos de amistad y activismo que trascendieron el espacio de los talleres y actividades del programa.
- e) La aparición y participación de las adolescentes en espacios de comunicación fue valorado como aspecto importante y significativo en su proceso de empoderamiento político e integración en el mundo del activismo, desarrollando su propia voz y agenda de lucha.

Reflexiones Finales

La experiencia en *Chamas en Acción* subraya la necesidad de abordar el empoderamiento adolescente de manera interseccional, intercultural e intergeneracional para satisfacer plenamente las necesidades y expectativas de las NyA RyM. Reconocemos que los procesos de empoderamiento son diversos y no lineales, requiriendo un entendimiento profundo de la complejidad, diversidad y contexto de las adolescentes.

La metodología de *Chamas en Acción* demuestra que el feminismo comunitario intergeneracional proporciona herramientas vitales para empoderar a las adolescentes activistas, permitiéndoles analizar críticamente sus experiencias individuales y colectivas, fortalecer su agencia y habilidades para transformar sus entornos y valorar sus saberes y vivencias.

Quinta Ola reconoce la alta demanda de espacios seguros y feministas por parte de las adolescentes, donde puedan sentirse valoradas y respaldadas en medio de la discriminación y violencia que enfrentan a diario. Nuestros programas fomentan el intercambio horizontal, el aprendizaje mutuo y el apoyo comunitario, sentando las bases para iniciativas de transformación social colaborativas. A pesar de la controversia en torno a la justicia de género y el feminismo en el Perú, consideramos cruciales la visibilización, implementación y sostenimiento de programas de empoderamiento desde un enfoque feminista, lo que es valorado por las adolescentes como un componente clave de redescubrimiento, integración y acción frente a las discriminaciones y violencias simbólicas y estructurales.



Menstruación y cuidados en espacios para la atención de personas en movilidad

Abril Rossana Páez Rosano*

Mariana González Magaña**

Dana Maya Chong***

Mónica Díaz Cardozo****

David Arturo Sánchez Garduño*****

Los estudios críticos sobre las (in)movilidades contemporáneas han visibilizado la presencia, protagonismo y participación de las mujeres en los corredores migratorios de las Américas. La feminización de la migración en esta región no sólo equipara en números a la migración masculina, sino que es cualitativamente distinguible, transformando las motivaciones, prioridades y trayectorias de las personas en tránsito. Por ello, es

* Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México. Actualmente es parte de la asociación civil CADENA, México. Contacto: abril.ros@gmail.com.

** Maestra en Comunicación y Cambio Social por la IBERO Puebla, México. Actualmente es parte de la asociación civil CADENA, México. Contacto: mariana.gonzalezmagana@gmail.com.

*** Licenciada en Lenguas Modernas y Gestión Cultural por la Universidad Anáhuac, México. Actualmente es parte de la asociación civil CADENA, México. Contacto: danamaya1@gmail.com.

**** Licenciada en Lenguas Modernas y Gestión Cultural por la Universidad Anáhuac, México. Actualmente es parte de la asociación civil CADENA, México. Contacto: monica.cardozodiaz@gmail.com.

***** Actualmente es Candidato a Doctor en Desarrollo por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México. Actualmente es parte de la asociación civil CADENA, México. Contacto: sagadava@gmail.com.

necesario que las acciones y programas que busquen atender las necesidades de los actuales flujos migrantes incorporen una perspectiva de género y de cuidados que considere la gestión menstrual como un objetivo primario.

Ésta es una reflexión a varias voces sobre la importancia que tiene abordar tres ejes de análisis: **cuidados, migración y menstruación**, como conceptos interrelacionados, que a su vez representan tres grandes retos. En primer lugar, recomponer epistemológicamente la forma en la que gestionamos la menstruación en contextos migratorios desde una perspectiva de género y de cuidados. Segundo, responder éticamente a las necesidades de infancias, adolescencias, mujeres y personas menstruantes (en adelante mujeres y personas menstruantes) que transitan los espacios de atención para las personas en situación de movilidad (escuelas, centros de atención y espacios de alojamiento temporal). Finalmente, proponer una metodología de educación menstrual situada y desde una mirada interseccional que haga contrapeso a los procesos de vigilancia, control, deshumanización y estigmatización de los flujos humanos y menstruales. Todo esto surge de nuestra experiencia y aprendizajes tras haber implementado un proyecto de gestión menstrual digna en la frontera sur de México durante cinco meses en el año 2023.

Epistemológicamente, partimos de una perspectiva biopsicosocial que problematiza tanto la medicalización de la salud femenina como la necropolítica imperante en las políticas migratorias. Por un lado, pensamos la menstruación como un proceso atravesado por desigualdades de género, raza, clase, edad y nacionalidad, que exceden el paradigma biológico y constituyen un proceso político y social de primer orden. Por otro lado, los flujos de personas en tránsito se encuentran expuestos a formas de violencia institucional y fronteriza como la securitización, militarización y discriminación antiinmigrante, que se entroncan con violencias patriarcales de distintos alcances.

Nuestra propuesta busca poner al centro la vida de las mujeres y personas menstruantes en tránsito a partir de activar procesos educativos cuidadosos y cuidadores en los espacios destinados para atenderles. En ese sentido, una perspectiva de cuidados resulta clave para orientar las propuestas de educación menstrual. También, contribuye a visibilizar los cuidados que circulan entre mujeres y personas menstruantes en tránsito, reconociendo su agencia y protagonismo, a la vez que fortalece sus capacidades para gestionar su menstruación mediante la promoción de saberes y prácticas que salvaguarden su salud y dignidad.

A través de la perspectiva de cuidados, también podemos cuestionar injusticias estructurales y evidenciar la falta de capacidad gubernamental que ha tenido el país para poder brindar protección y garantías de derechos nacionales e internacionales a personas en tránsito. Como ejemplo de esto podemos mencionar que, en 2023, debido al aumento en el número de solicitudes recibidas para la condición de refugio en México la respuesta ha sido insuficiente.

En segundo lugar, la concepción de tránsito genera un vacío legal que impide la garantía de derechos para aquellas personas en estado de *transitoriedad permanente*. Por último, las medidas internacionales establecidas ante la pandemia del virus SARS-CoV-2, que alteraron las tendencias de movilidad humana y de manera generalizada endurecieron las restricciones a la migración irregular en la frontera sur de Estados Unidos.

Diferentes informes han señalado que las mujeres que requieren protección internacional enfrentan diversas formas de violencia durante su travesía por México, tales como secuestros, agresiones sexuales, trata de personas y otros tipos de hostigamiento. La ausencia de estructuras de apoyo y cuidado es evidente no sólo en situaciones de violencia, también en la falta de acceso a servicios básicos lo que vulnera la integridad y salud mental, infraestructura, productos, suministros, educación y salud para una gestión menstrual digna, uno de los derechos fundamentales más ignorados e invisibilizados. La falta de una perspectiva de cuidados

para personas en movilidad, especialmente para aquellas que se encuentran en tránsito, además de la carencia de organismos de protección en el país, plantean una serie de desafíos humanitarios y de derechos humanos que requieren de atención urgente.

Los cuidados son prácticas de sostenimiento de la vida, ejercidas principalmente por mujeres migrantes en su tránsito. Son ellas quienes tejen redes de cuidado transnacionales a partir de organizar a las personas y a las familias para viajar juntas, protegerse mutuamente y turnarse guardias durante las noches, coordinar todo el proceso de obtención de insumos, preparación y consumo de alimentos, cuidar de la salud de las demás y conseguir remedios o medicamentos, etc. Como mencionan Soledad Álvarez y Amarela Varela-Huerta en su texto de 2021, *En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces? Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19*, se trata de prácticas que demuestran su agencia y capacidad para enfrentar las vicisitudes del camino, así como la afrenta necropolítica de las restricciones a la movilidad humana. Estos cuidados están íntimamente relacionados con sus propios cuerpos y por ello, la gestión menstrual no es la excepción; desde nuestra experiencia hemos atestiguado estrategias individuales y colectivas para poder tener acceso a una menstruación digna.

Para responder a la necesidad de generar estrategias, proyectos y políticas que garanticen el bienestar de mujeres y personas menstruantes en movilidad, entre agosto y diciembre de 2023 formamos parte de la implementación de Periodos en Movimiento. Un proyecto realizado por CADENA en alianza con UNICEF, que buscó identificar los retos específicos relacionados con la gestión menstrual en distintos contextos de movilidad. Periodos en Movimiento se llevó a cabo en el estado de Chiapas, México, específicamente en Tapachula, Arriaga, Tuxtla y Berriozábal donde tuvimos la oportunidad de poner en práctica una currícula conformada por distintos talleres sobre gestión y salud menstrual con un enfoque comunitario y participativo.

En total, Desarrollamos dichos talleres en escuelas, centros de atención y en espacios **implementamos 133 talleres, en los que participaron 1 884 personas que iban desde los 7 a los 81 años.** de alojamiento temporal, todos ellos enmarcados por un enfoque de educación menstrual en contextos de movilidad, brindando información actualizada, completa y oportuna respecto al ciclo menstrual-ovulatorio. Si bien, las características y contextos de las personas variaban en cada espacio, en general identificamos que estos lugares, siendo un reflejo de la realidad sociocultural latinoamericana, replicaban mitos, tabúes y creencias erróneas en torno a la menstruación y al ciclo menstrual-ovulatorio. Esto implicaba que la menstruación se viviera desde la estigmatización y el miedo.

En el caso particular de los espacios de alojamiento temporal, que fueron la mayoría de los espacios en los que trabajamos, descubrimos que existían pocas, y en algunos casos, nulas fuentes de información provenientes de programas o currícula de educación formal. En el periodo de implementación, pudimos identificar que la mayor parte de la información sobre el ciclo menstrual-ovulatorio a la que tenían acceso venía de pares menstruantes como familiares, amistades o personas trabajadoras dentro de los espacios. Tomando en cuenta estas realidades, reconocemos la importancia de implementar programas de educación menstrual que consideren el contexto y el reto que implica diseñar actividades, talleres y sesiones que se encuentran fuera de un sistema educativo nacional que garantice la continuidad de la información impartida.

En contextos de movilidad, es necesario prestar atención a factores como la multiculturalidad y la rotación dentro de los grupos. Resaltando la importancia de implementar sesiones educativas completas que funcionen de manera seriada pero también dentro de un formato de sesión única, de modo que sean enriquecedoras tanto de manera colectiva e individual. Como resultado de nuestra experiencia en campo, respaldamos que la educación menstrual debe ser brindada a todas las personas participantes; no obstante, es de suma importancia crear espacios seguros tanto para pares como para otras personas en espacios mixtos. Asimismo,

desde una perspectiva de cuidados, los espacios seguros promueven el autocuidado, así como la posibilidad de recibirlos y brindarlos.

Dentro de estos espacios se pueden desarrollar a profundidad temas que requieren la confianza necesaria para generar apertura y seguridad. Por ejemplo, al hablar de menarquia, observamos que las personas participantes compartieron sus sentipensares sin juicios ajenos y resolvieron dudas en espacios libres de estigmas. Así, logramos identificar que mientras más información tienen, menor es el miedo al tener la menarquia. Por otro lado, generamos espacios para que las mujeres y personas menstruantes en etapa de climaterio compartieran vivencias y sentires; entablando un diálogo de (re)conocimiento a partir de experiencias en común.

Es precisamente a través de los ejercicios de escucha activa entre pares que se establecen redes de apoyo y aprendizaje, que combaten los estigmas y las creencias erróneas en torno a la menstruación, como la falsa creencia que la define como patología. Las redes de apoyo también contribuyen a la generación de un entorno mucho más saludable en términos de gestión menstrual, impactando así positivamente en los cuidados colectivos. De esta manera, la salud menstrual de las mujeres y personas menstruantes llega a mejorar una vez que conocen las distintas fases del ciclo menstrual-ovulatorio, los malestares fisiológicos ocasionados por la menstruación, sus señales de alerta y posibles tratamientos, así como los diferentes productos de gestión menstrual. Por lo tanto, sus decisiones están basadas en información actualizada y completa para contribuir a su bienestar.

Los espacios mixtos son de suma importancia para una perspectiva de cuidados colectiva, que considere y trascienda los mandatos de género y piense a los grupos que estratégicamente migran en conjunto para protegerse. Las mujeres y las personas feminizadas cumplen con un rol imprescindible en las dinámicas de tránsito, ya que muchos de los cuidados son llevados a cabo por ellas. Al involucrar a todas las personas sin

importar su género o edad, los niños, jóvenes, hombres y personas no menstruantes pueden aprender y sensibilizarse respecto a la experiencia de menstruar en estos contextos. De igual manera, es de suma importancia crear espacios mixtos para poder brindar cuidados a partir del trabajo en la erradicación de mitos, tabúes y creencias erróneas sobre el ciclo menstrual-ovulatorio y disminuir las barreras vinculadas a este proceso.

En contextos migratorios, resulta esencial entender a la gestión menstrual desde una perspectiva de cuidados colectivos, abordada con herramientas de educación menstrual fuera de los sistemas educativos normalmente contemplados. Esta forma de aprender y compartir saberes se convierte en un entorno óptimo para la promoción de la salud menstrual desde prácticas populares que pueden ser adoptadas por personas de diferentes edades y culturas, implementando así un enfoque de cuidados.

Para abordar estos desafíos de manera efectiva, es fundamental que los gobiernos y las organizaciones humanitarias reconozcan la importancia de incluir a la gestión menstrual como una parte integral de la protección de los derechos humanos de las personas en movilidad. Una educación menstrual que priorice un enfoque interseccional es vital para garantizar la dignidad y el fomento de redes de cuidado en contextos de movilidad humana. Tomando como marco referencial y partiendo de la implementación de un proyecto de gestión menstrual en contextos de movilidad, la educación mediante talleres comunitarios y participativos es una aproximación para generar medios donde se propicien los cuidados.

La interrelación entre migración, menstruación y cuidados debe ser colocada como un objetivo primordial al discutir los procesos de movilidad humana, en especial con la creciente participación de mujeres y personas menstruantes en tránsito. Los espacios de alojamiento de atención son clave para atender necesidades y carencias en términos de gestión menstrual, brindando cuidados y creando herramientas adaptables en beneficio del autocuidado. Una perspectiva de género interseccional que parta desde la empatía y el entendimiento mutuo también genera

espacios donde se contemplen otras vivencias relacionadas con ser mujer o una persona menstruante en tránsito. Por ello, desde nuestro espacio de enunciación, al gestionar proyectos educativos en contextos migratorios, reafirmamos que cuidarnos colectivamente desde la solidaridad, cooperación y reciprocidad sostiene el entramado vital en un entorno sin mecanismos de protección.



Convocatoria para contribuciones Boletín (Trans)fronteriza #22

Identities and mobilities in the processes of globalization popular latinoamericana

Julio-Agosto 2024

<https://www.clacso.org/convocatoria-para-contribuciones-para-boletin-22-identidades-y-movilidades-en-los-procesos-de-globalizacion-popular-latinoamericana/>

Coordinadores

Héctor Parra García (IIS-UNAM)

Fernando Rabossi (DAC e PPGSA-UFRJ)

Nico Tassi (CIDES-UMSA)

(Trans)fronteriza, es una publicación del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur.

Presentación

Una de las transformaciones más significativas en las migraciones del siglo XXI es la incursión cada vez más visible de una diversidad de actores populares que logran insertarse en los intersticios del comercio y la producción global.

Ante la fragmentación y precarización laboral que imprime la hegemonía económica neoliberal, diversas comunidades del universo rural y urbano han generado numerosos micro-emprendimientos a partir de un conglomerado de vínculos de proximidad y capitales culturales, provocando un transnacionalismo sui géneris.

En los últimos años han proliferado en el Sur global millones de talleres textiles, comercios informales y trabajos domésticos que si bien han prefigurado la urbanidad popular, han logrado trascender el ámbito local, emergiendo comunidades migrantes transnacionales, tales como la comunidad oaxaqueña en California (Estados Unidos), la colectividad boliviana en Buenos Aires (Argentina), entre otras muchas.

Este fenómeno, al que algunos investigadores consideran una “globalización popular”, abre una amplia perspectiva crítica, en tanto que se ha puesto en el centro del debate la diversidad de los espacios que intervienen en estas neocomunidades, así como la necesidad de nuevos andamiajes teóricos para superar el “nacionalismo metodológico” en los estudios migratorios y la importancia de construir nuevas narrativas que den mayor centralidad a los protagonistas.

Bajo este contexto, el Grupo de Trabajo Fronteras y Migraciones Sur-Sur convoca al envío de propuestas de investigación -o resultados parciales de las mismas- para el boletín #22 “Identidades y movilidades en los procesos de globalización popular latinoamericana” de la Revista Tran(s) Fronteriza, orientado en la comprensión y problematización de las transformaciones de estos procesos globalizadores, poniendo énfasis en las

dimensiones materiales e identitarias de sus protagonistas. Resultan interesantes también investigaciones sobre la conformación de redes transcontinentales de comercio popular.

Para la elaboración del boletín, se sugiere tomar en cuenta la incorporación de los siguientes insumos:

- El boletín está concebido como una herramienta de divulgación que acerque los resultados de investigaciones especializadas a un público más general (principalmente estudiantes de bachillerato y licenciatura) por lo que se ruega una redacción pedagógica, de preferencia en primera persona.
- Se da prioridad a contribuciones que recurran al registro etnográfico y que pongan énfasis en la descripción metodológica. Son bienvenidas también etnografías digitales.
- Considerar los cambios en los procesos de adscripción identitaria que surgen a raíz de las dinámicas de movilidad de los actores de la globalización popular.
- Registrar distintas manifestaciones de agenciamiento social y político por parte de los sectores populares que logran imbricarse en los intersticios de la globalización.
- Analizar el impacto de las redes sociodigitales en la conformación de vínculos transnacionales de comercio y producción popular.
- Proponer constructos teóricos y metodológicos que ayuden en la comprensión de estos procesos de globalización popular.

Plazo de envío: 25 de julio 2024

Envíos y consultas: transfronteriza.clacso@gmail.com hparrag@sociales.unam.mx

Fecha de publicación: agosto 2024



Política editorial

Boletín (Trans)fronteriza. Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur

(Trans)fronteriza, es una publicación bimestral del Grupo de Trabajo CLACSO *Migraciones y Fronteras Sur-Sur*.

Enfoque

(Trans)fronteriza se propone reunir textos sobre las diversas problemáticas fronterizas contemporáneas, preferencialmente en torno a movi-
dades, identidades, luchas, narrativas y comercios en América Latina y el
Caribe.

Envíos

Son bienvenidos textos sobre la coyuntura actual para la sección artícu-
los de opinión; así como reseñas bibliográficas y de materiales visuales.
Las colaboraciones deben ser enviadas por correo electrónico a los coor-
dinadores de cada número o a través del correo [transfronteriza.clacso@
gmail.com](mailto:transfronteriza.clacso@gmail.com). Las personas interesadas deberán enviar el texto en formato

Word o RTF, y en el caso de incluir gráficas, cuadros y tablas, éstas deberán enviarse en la paquetería en la que fueron creadas.

Instrucciones para coordinadores/as

- a) La extensión máxima de cada Boletín debe ser de 15 000 palabras.
- b) Los coordinadores/as de cada número serán responsables de la revisión, corrección y edición de los textos incluidos en el Boletín.
- c) El comité editorial se encargará de aplicar los términos de la Política Editorial y dará seguimiento y acompañamiento a los coordinadores/as del número en cuestión.
- d) Los envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas deberán ser devueltos a los autores/as.

Instrucciones para autores/as

Sólo serán considerados los textos que cumplan las siguientes normas editoriales:

- a) Para la sección artículos: ser textos escritos en español y/o portugués. Con una extensión mínima de 1000 palabras y la máxima de 2000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- b) Para la sección reseñas bibliográficas y/o visuales: ser textos en español y/o portugués con una extensión mínima de 500 palabras y máxima de 1000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- c) En ambos casos, incluir en la primera página la siguiente información: título del trabajo en máximo 15 palabras; nombre del autor/a; último grado cursado y la institución que lo otorga, indicar la

adscripción institucional y el correo electrónico de contacto. Aclarar si es miembro del GT CLACSO Migraciones y fronteras Sur-Sur.

- d) Todos los textos, al ser de carácter divulgativo no deberán incluir las notas al pie de página ni referencias bibliográficas. Ello no significa que el texto no será revisado para evitar prácticas deshonestas e indebidas como el plagio.
- e) Las imágenes utilizadas deben contar con buena resolución/calidad (300 dpi). Las mismas deben estar autorizadas o no contar con restricciones de permisos de uso y publicación.
- f) Se devolverán a las autoras/es aquellos envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas.

Proceso de revisión

- Para que un texto pueda ser considerado publicable, primero se verificará que cumpla con los requerimientos de forma antes señalados.
- Posteriormente, los manuscritos serán revisados por algunos miembros del comité editorial para evaluar su pertinencia.
- Finalmente, los resultados de la revisión se comunicarán a los coordinadores/as a través de correo electrónico.

Convocatoria

- Es bimestral y se comunicará la temática a través del Boletín previo a cada número, así como por correo electrónico.

Ponte en contacto con nosotros a través del siguiente email:
transfronteriza.clacso@gmail.com

Las opiniones e ideas expresadas por los autores/as son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan la postura de los editores/as del Boletín (Trans)fronteriza.

Atentamente

Comité Editorial



Boletín del Grupo de Trabajo
Migraciones y fronteras sur-sur

Número 21 · Marzo-abril 2024